

EL ADELANTADO DE SEGOVIA

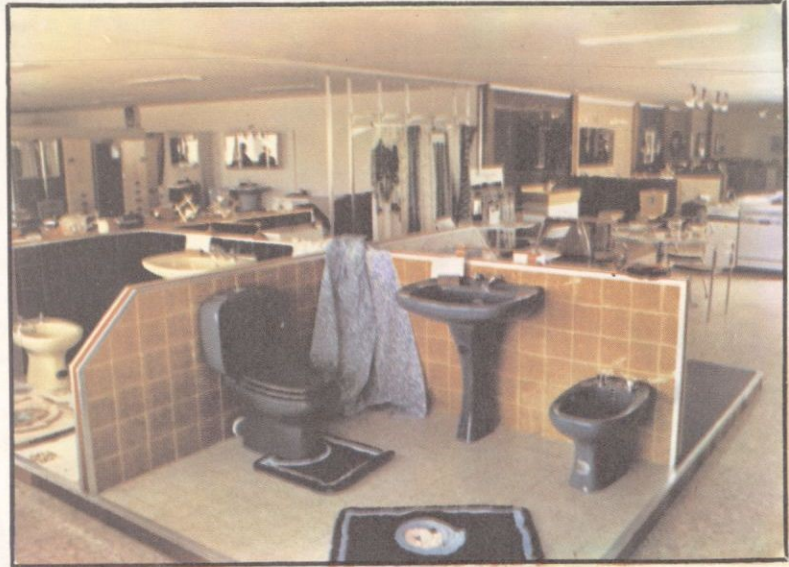


Semana Santa - 1980

Exposición: Polígono Industrial "El Cerro". C/ Guadarrama número 21- Telf. 420671



PLANTA BAJA



PLANTA 1.ª



VISTA PARCIAL

Barrero

Cuartos de baño - Calefacción - Electrodomésticos - Muebles de Cocina

EXPOSICION: Avenida Fernández Ladreda número 25 - Telf. 426261



VISTA PARCIAL

EL ADELANTADO DE SEGOVIA

DIRECTOR: PABLO MARTIN CANTALEJO
Director en funciones: Antonio Martín Casla
Edita «El Adelantado de Segovia, S. L.»

Diario de la tarde fundado en 1901 por D. Rufino Cano de Rueda
S. Agustín, 7. Teléfs. 414696-97-98 SG. 7-1958 Precio 20 pts.

VIERNES 28 DE MARZO DE 1980
AÑO LXXX. — NUMERO 24.330

La Semana Santa en los conventos de Segovia

Para muchos, la vida en un convento de clausura sigue siendo un misterio. Hay un número elevado de personas que considera que esa vida contemplativa es cómoda y muelle, pero quizá cambiara de forma de pensar si conociera, siquiera fuese ligeramente, la austeridad, penitencia y severidad con que las órdenes religiosas llevan esa vida retirada del mundo. Y en estos conventos, la Semana Santa se vive también de una forma especial, como asimismo en los que no tienen la clausura como norma, sino más bien el apostolado y su actividad de cara al exterior. De todos estos conventos y monasterios tenemos un ramillete muy numeroso en nuestra ciudad, y varias de estas comunidades han sido tan amables que nos han facilitado una descripción de cómo se vive en ellas la Semana Mayor de la Iglesia Católica.

A través de los artículos que ofrecemos en este número especial dedicado a la Semana Santa, se podrá conocer esa forma de vida que se lleva en las comunidades conventuales, como asimismo las posibles singularidades con que celebran los misterios de la Pasión del Señor, si bien, como podrá comprobarse, en estas jornadas todo suele desarrollarse con absoluta normalidad, aparte, claro está, el aumento de sacrificios y la solemnidad con que se desarrollan los oficios sagrados propios de las jornadas que se avecinan.

SUMARIO

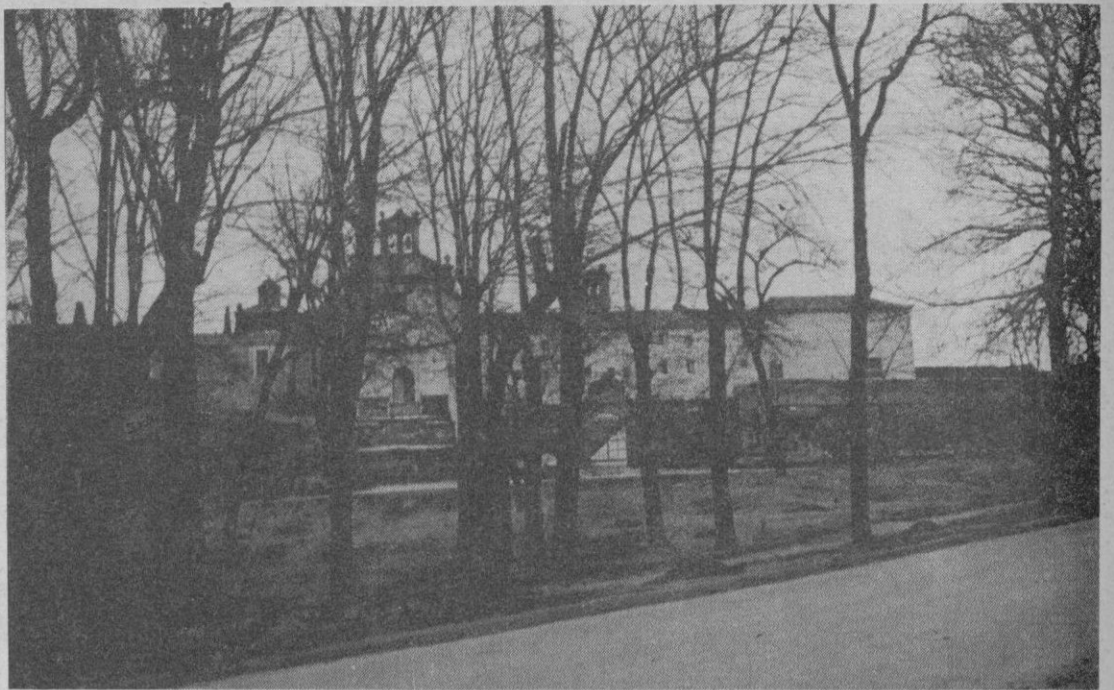
| | |
|--|----|
| Convento de PP. Carmelitas. | 2 |
| Monasterio de la Encarnación | 3 |
| Hermanitas de los Pobres. . . . | 4 |
| Convento de Siervas de María | 5 |
| Convento de S. Juan de Dios | 6 |
| Monasterio de San Antonio el Real. | 9 |
| Comunidad de PP. Misioneros | 13 |
| Convento de Concepcionistas Franciscanas. | 14 |
| Convento de Madres Carmeli- tas Descalzas. | 16 |
| Convento de MM. Dominicas | 17 |
| Comunidad de HH. Clarisas del Corpus Christi. . . . | 20 |
| La Procesión (va por dentro), por MADRIGAL. | 24 |

«El Descendimiento»
R. Van der Weyden
(Museo del Prado)



Convento de Padres Carmelitas

*Semana Santa
junto al sepulcro
de San Juan de la Cruz*



Los PP. Carmelitas Descalzos como herederos espirituales de los dos grandes santos, Teresa y Juan de la Cruz, configuramos nuestra vida cristiana según la doctrina de estos dos insignes maestros de espiritualidad. Por eso me parece conveniente que, antes de reseñar nuestro estilo de vida cristiana durante los días de Semana Santa, deba exponer brevemente las líneas fundamentales de nuestra espiritualidad.

Tanto Santa Teresa como San Juan de la Cruz sitúan la meta del hombre religioso en la comunión o unión con Dios. Esta unión con Dios sólo puede realizarse en la comunión de sentimientos con Cristo. Piensan ellos que para instaurar en nosotros una auténtica vida cristiana, es decir, la comunión con los sentimientos del Señor, se impone un estudio minucioso de la vida de Cristo. Sin este conocimiento riguroso y serio de la vida de Jesucristo, se podrá ser un hombre religioso, pero no cristiano. Ahora bien, este estudio de la vida de Cristo se ha de efectuar desde una doble vertiente: «desde la ciencia y desde el amor». La minusvaloración de uno de estos dos elementos imposibilita un auténtico cono-

cimiento de Jesús. Por eso ellos recomendaron con énfasis la lectura y la purificación del corazón.

Otro rasgo que nos legaron nuestros fundadores fue el equilibrio y el humanismo. Aunque ellos personalmente practicaron grandes penitencias, nunca recomendaron a sus discípulos esta actitud, insistiendo más bien en la práctica armónica de las virtudes fundamentales del cristianismo: el amor, el desprendimiento de lo «terreno», la pureza del corazón y el guiarse en la vida por la luz de la fe y demás virtudes teologales, que nos introducen en las famosas noches purificativas de las que con tanta autoridad nos habla San Juan de la Cruz. Recomendaron también una penitencia corporal moderada, acorde con las inspiraciones particulares del Espíritu, que va conduciendo a los hijos de Dios hacia la transfiguración, librándonos del «hombre viejo», lleno de pasiones y de apetencias mundanales, y revistiéndonos del «hombre nuevo», configurado según Cristo resucitado, lleno de santidad y de verdad.

Poco después de la muerte de nuestros Santos, por injerencias extrañas, se introdujo en el Car-

melo una afición excesiva a la penitencia corporal; no pocos religiosos trabajaron lo indecible por hacer del Carmelo la Orden más rigurosa de la Iglesia. Esta tendencia excesivamente austera perdura aún hoy en algunas corrientes carmelinas. Sin embargo, los personajes más relevantes de la Orden, después de un estudio sereno de nuestros santos, no dudan en afirmar que este estilo, excesivamente penitencial y bajo algunos aspectos «antihumano», es ajeno al espíritu y a la letra de los fundadores del Carmelo, Teresa y Juan de la Cruz, que quisieron que esta Orden fuera un testimonio vivo ante el mundo, no de rigor penitencial sino de oración y de amor de Dios.

ESPIRITUALIDAD

Nuestra Orden, pues, no se caracteriza por la penitencia corporal excesiva. Nosotros ponemos el énfasis de nuestra espiritualidad en la confianza en Dios, en la pobreza, en el amor a los hermanos, en el desapego del mundo, en la sencillez de vida, en la pureza del corazón, en el estudio de la palabra de Dios, en el silencio gozoso, que nos abre a la comunicación del Espíritu y

en una alegría moderada, pero muy perceptible, de sabernos pecadores, pero amados por Dios. Nuestro lema se halla en aquellas palabras que Santa Teresa dirigió a un carmelita: «Entienda, mi padre, que yo soy amiga de apretar mucho en las virtudes, mas no en el rigor, como lo verán por estas casas. Debe de ser, ser yo poco penitente». Aunque nuestra espiritualidad no se base en una penitencia corporal rigorista, sin embargo, fundados en afirmaciones de nuestros dos grandes maestros, los carmelitas siempre hemos mantenido que es condición fundamental para el trato con Dios, una marcada austeridad de vida, que evidentemente no se confunde con extremismo penitencial alguno.

LA SEMANA SANTA

Nosotros procuramos vivir los días de la Semana Santa dentro de estas líneas de espiritualidad. Intensificamos el silencio, la lectura y el estudio de la palabra de Dios. El lunes, el martes y el miércoles santos algunos de nuestros religiosos los dedican a la predicación de la palabra. Un ambiente de suma piedad en-

vuelve nuestra casa a partir del Jueves Santo. En estos días nuestro «Centro de Espiritualidad» suele estar ocupado por algún grupo religioso, que aprovecha esas fechas para hacer sus ejercicios espirituales, por lo que las funciones religiosas, que hacemos todos juntos, revisten particular solemnidad.

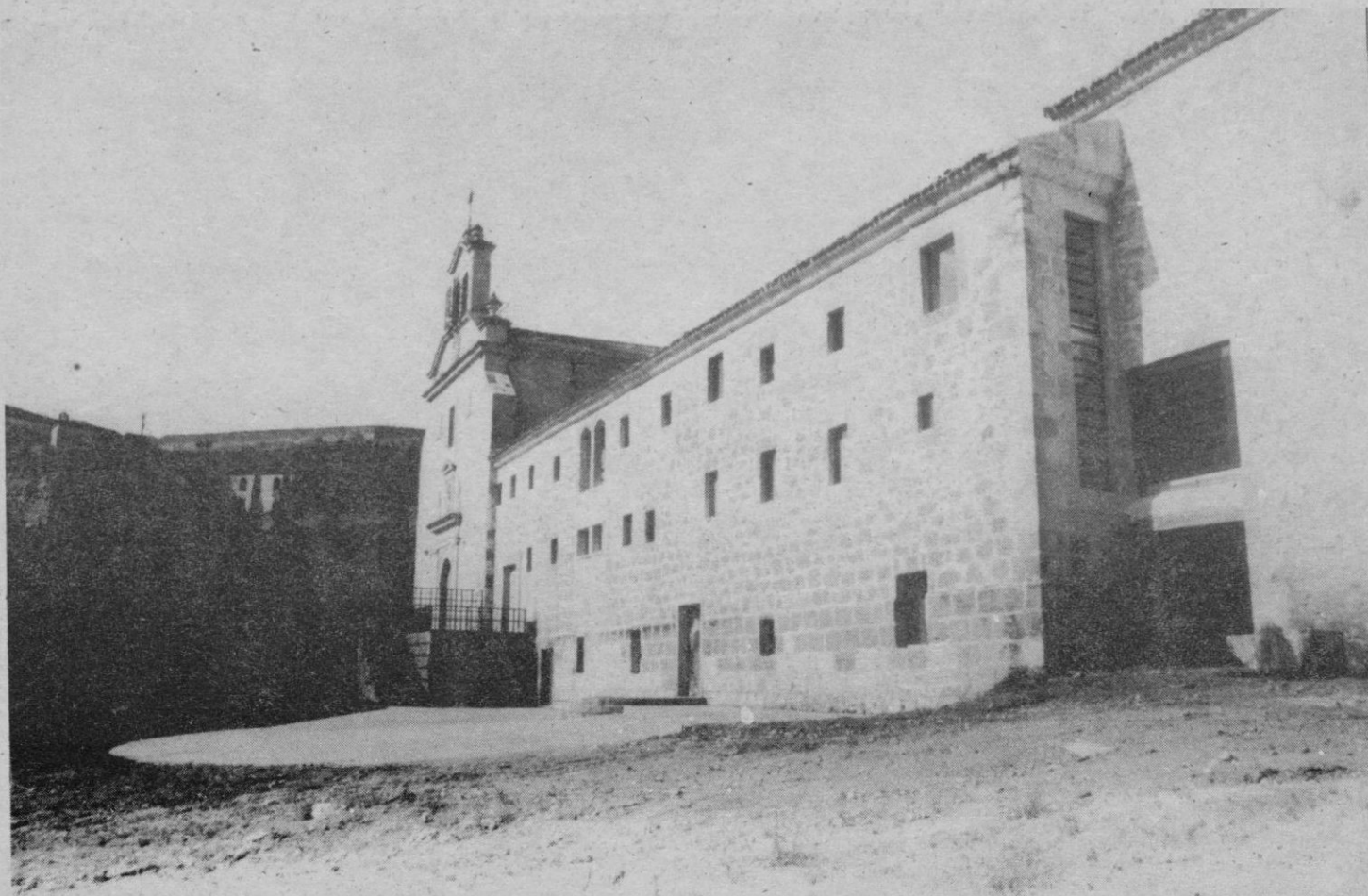
El Jueves Santo tenemos una comidad de fraternidad para recordar la última cena del Señor. Por la tarde, la comunidad entera asiste al oficio litúrgico, permaneciendo ante el Santísimo hasta bien entrada la noche. El Viernes Santo hacemos ayuno riguroso y damos particular relieve al oficio litúrgico de la tarde. El Sábado Santo lo dedicamos por entero a recordar la soledad de la Virgen; tenemos en ese día un vía crucis mariano. A medianoche celebramos con gozo la resurrección del Señor lo más solemnemente posible.

SILENCIO Y RECOGIMIENTO

Nuestros actos de Semana Santa se inscriben, pues, dentro del espíritu litúrgico de la Iglesia. Quizás la actitud más destacada entre nosotros es la del silencio y el recogimiento que reina. Los religiosos pasan estos días leyendo en su habitación o recogidos durante horas en la Iglesia.

Durante estos días más que nunca sentimos el gozo del Carmelo, que es contemplación de Cristo y predicación viviente de su insondable misterio. Si se nos interrogara sobre nuestro mensaje de estos días para el mundo que nos rodea, no duraríamos en resumirlo de la siguiente manera: días de profundización en los fundamentos de nuestra vocación cristiana, de asombro ante el dolor de Dios, que desde la cruz nos insta a que renunciemos a las pasiones para vivir en la novedad de su gracia, de reconocimiento gozoso al contemplar que el amor de Dios carece de fronteras y que exige de nosotros la búsqueda denodada de su voluntad en todas las cosas, de experiencia de «cuán bueno y suave es el Señor». Finalmente, en estos días comprendemos desde la hondura aquella frase del Evangelio: «Sólo una cosa es necesaria» o aquella otra afirmación de Santa Teresa: «Quién a Dios tiene, nada le falta, sólo Dios, basta».

Secundino Castro,
Superior





Monasterio de la Encarnación

La oración y el silencio, norma de las Madres Agustinas

Ya que con tanta bondad se nos ha suplicado que hiciésemos unas anotaciones sobre nuestras vivencias en Semana Santa, para estímulo y edificación de los fieles, vamos a dar una breve reseña sobre estos días.

Y aunque es verdad que nos cuesta la exhibición, por otra parte, nos estimula la palabra del Señor: «...para que viendo vuestras buenas obras glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos». (S. Mt. 5,16).

SEMANA SANTA

La Semana Santa es para las monjas de clausura como el culmen de la oración y penitencia que han ido elaborando durante la Cuaresma y que, a partir del Domingo de Ramos, se acentúa más este espíritu penitencial.

Todo entre nosotras se realiza en oración y silencio. Lo hermoso sería que se pudiera decir la impresión psicológica que dejan en el alma estas vivencias, pero es imposible, son indescriptibles. Aquí se podrían repetir unas palabras de San Agustín: «...dame uno que ame y entenderá lo que digo».

El miércoles por la noche comienza el silencio riguroso que terminará después de la Vigilia Pascual.

El jueves, a la entrada de la tarde, se inician los cultos propiamente dichos de Semana Santa con la Misa in Cena Do-

mini. Es costumbre que, después de la homilía, la Madre Priora lave los pies a doce monjas de la Comunidad.

Finalizada la misa, la Comunidad permanece en adoración ante el Monumento. A primera hora de la noche se hace un largo Viacrucis y, a continuación,

una solemnisima hora santa.

La Comunidad permanece toda la noche en oración ante el Santísimo.

El viernes, es el día en el que se puede decir, que más solidarias nos sentimos con el insondable misterio de Cristo en su Pasión y Muerte. Es el día de la penitencia por antonomasia; en él, ayunamos a pan y agua y, la disciplina corporal que se viene practicando a través de la Cuaresma, hoy se tiene con el Miserere cantado.

El amor, fervor y generosidad de las monjas, les hace aumentar las penitencias en espíritu

de expiación, «supliendo en su carne lo que falta a los sufrimientos de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia». Col. 1-24).

A media mañana se tiene el Viacrucis meditado. La oración personal ante el Santísimo, se alterna con el rezo de la liturgia de las Horas. A las tres de la tarde se hace una hora santa con la contemplación de las siete palabras. A continuación la Función Litúrgica.

La lectura espiritual en la Semana Santa es sobre la Pasión.

Desde nuestra clausura nos sentimos, y somos, una célula viva de la Iglesia; por este mo-

tivo, nuestra oración se dirige siempre en favor de la humanidad, y no somos extrañas a nuestros hermanos, pues, aunque no los tengamos presentes, los amamos, sin embargo, de un modo más profundo en las entrañas de Cristo. Lumen Gentium, n-46.

El sentido y el gozo de la resurrección se vive en nuestros conventos en profundidad, dada la perspectiva escatológica en la que está la monja contemplativa.

¡Aleluya! ¡Cristo resucitó! Alegrémonos y gocémonos en El ¡Aleluya!

La Comunidad del Monasterio de la Encarnación de M.M. Agustinas



DUQUE

MONTAJES E INSTALACIONES ELECTRICAS

● EXPERIENCIA

● TECNICA

● GARANTIA

José Zorrilla, 66

Teléfonos 422842 y 424691

SEGOVIA

Las Hermanitas de los Pobres

La Semana Mayor junto a los ancianos

La Semana Santa se celebra en «Mi Casa», residencia de ancianos, con una vivencia y sencillez peculiar. Residentes y hermanitas nos unimos para dar el mayor realce posible a este acercamiento de Dios al hombre. Nos hacemos eco de la «Encíclica Redemptor hominis»: Cristo revela al hombre su dignidad: le llama a ser hijo adoptivo de Dios... Pero para eso debe «acercarse» a Cristo, asimilar toda la realidad de la Encarnación y Redención. Dios, al darnos un tal Redentor, su Hijo, quiere que el hombre viva de su propia vida y tenga la vida eterna: a la experiencia de esta realidad tienden nuestros esfuerzos.

Como todo gran acontecimiento exige cierta preparación, nosotros aprovechamos la Cuaresma a tal fin: charlas, catequisis con diapositivas apropiadas y sobre todo oración que se hace más intensa y prolongada. La ambientación no nos resulta muy difícil: la actualización de la Pasión de Cristo en sus miembros dolientes, los ancianos que sufren y son todos, la tenemos patente a cada paso. Por otra parte su aceptación generosa de las molestias inherentes o la edad y enfermedad para algunos de ellos, constituye un estímulo para quienes tenemos la misión de cuidarlos.

Por lo regular a los mayores segovianos les ha tocado vivir en un clima austero y de lucha por la vida, lo que ha favorecido el recurso de Dios en muchas de sus necesidades. Por eso el ambiente religioso y familiar que se intenta mantener durante el año, constituye una ayuda para intensificarlo en esta «gran semana» que se inicia propiamente el domingo con la bendición de los ramos y palmas y que tanto dice a quien quiere pararse a escuchar.

Generalmente a los residentes se les facilita durante los tres primeros días de la misma unos ejercicios espirituales a base de charlas sencillas y

amenas, que les ayuda a actualizar el amor de Dios en sus vidas, aunque con su piedad sencilla, muchos la viven con hondura. Saben apreciar y aprovechar en la medida de sus posibilidades de estos medios para su encuentro personal con Dios.

El Jueves Santo señala el comienzo del triduo sacro. Se continúa la tradicional costumbre de colocar el monumento, de forma muy sencilla en donde a partir de la misa «Cena del Señor» se reserva el Santísimo a fin de rendirle nuestro homenaje de acción de gracias por el magnífico don de la Eucaristía y poder así conmemorar el día de su institución.

Desde este momento la adoración silenciosa e ininterrumpida ante el monumento se prolonga hasta media noche. Resulta consolador constatar la presencia de tantas familias, personas de todas las edades y condiciones, permanecer ratos prolongados ante el Señor. Esto pone de manifiesto que nuestra fe subsiste y la gente está ávida de espiritualidad. Con motivo de celebrarse el día del Amor Fraternal la plegaria va acompañada de la limosna y se suele recaudar una apreciada suma, gracias al óbolo de tantos colaboradores.



El Viernes Santo tienen lugar los actos de adoración de la cruz, tal como la liturgia del día lo pide. Un viacrucis con filmillas en las que contemplando a Jesucristo con los ojos más al vivo, se intenta conseguir una experiencia del encuentro con Cristo doliente más realista y profunda. Hay quienes pasan este día a pan y agua e incluso sin tomar bocado, aludiendo que toda su vida lo han practicado siguiendo el ejemplo de sus antepasados.

El silencio es la tónica del

Sábado Santo; acompañando a María, en su soledad, se suele permanecer largos ratos en oración personal. Una hora santa a la que la mayoría participamos, nos ayuda a revivir en la presencia oculta de María las horas amargas de la vida de Cristo en que la voluntad del Padre le exigió para la redención del mundo el sacrificio de su vida. Para corresponder a tanto amor auténtico, se nos regala la fuerza, para proseguir valientemente nuestra vida. Al anochecer nos reunimos para la celebración litúrgica de la Resurrección de Cristo, pues si El no resucitó, vana es nuestra fe; pero Si, resucitó como primicia de entre los muertos y nos precede en toda nuestra vida.

En la alegría; que nos sale de dentro, transcurre la fiesta de Resurrección.

Renovados por estos días, nuestro deseo es prolongar en nuestras vidas la vivencia del Misterio Pascual: Muerte y Resurrección de Cristo.

La Comunidad

La Comunidad

Perfumería VELASCO

Prestigio Comercial

- Artículos para regalo.
- Material fotográfico.

Isabel la Católica, 2



Convento de Siervas de María

Semana Santa junto a los enfermos

La Semana Santa, y en especial el santo triduo pascual, es vivido en nuestra comunidad con intenso espíritu de recogimiento interior. En él conmemoramos la pasión, muerte y resurrección del Señor, fundamento de nuestra fe.

Si bien nuestra misión, como Siervas de María, ministras de los enfermos, es un continuo roce con el dolor, palpando y viendo a diario de cerca la cruz, y tratanto de acompañar, y en lo posible aliviar, al Cristo pacien-

te que sufre en el hermano, esto no impide sino que ayuda para, en estos días, meditar y mejor profundizar en el misterio de dolor del Cristo real.

Aunque nuestras normas constitucionales no nos marcan, ni aún en la Semana Santa, más penitencias y ayunos que los que manda nuestra Madre la Iglesia y los que nuestra vocación y misión comportan —es de advertir que ordinariamente la Sierva de María pasa noche tras noche junto a la cabecera del enfermo— no obstante, digo, el fervor de las hermanas organiza voluntaria y comunitariamente ayunos especiales, consolidándonos con los hermanos que sufren hambre y necesidades. Y como sabemos

que el hambre sigue en el mundo y para muchos estómagos es siempre «semana santa» prolongamos a todos los viernes del año la privación voluntaria de una parte de nuestro alimento, aportando para este fin nuestro ahorro económico.

Aparte de esto, cada hermana en particular se impone sus penitencias que van desde el esmero del fiel cumplimiento del deber hasta el uso del cilicio, etc. Y es edificante ver al grupo de nuestras hermanas ancianas, entre las que alguna cuenta en su haber con ciento cuatro años, vivir con fe profunda los misterios de nuestra religión, haciendo las penitencias que su ancianidad les permite, tales como rezar el rosario con los

brazos en cruz, privarse del postre y otras satisfacciones que a esas edades bien tienen merecidas.

La noche del Jueves al Viernes Santo, y siempre que el estado del enfermo no sea de extrema gravedad, no salimos a prestar nuestros servicios. Es costumbre en nuestra Congregación, heredada de nuestra fundadora santa María Soledad, pasar esa noche en vela ante el Santísimo.

Damos comienzo a la vela con la hora santa, de once a doce de la noche. A las siete de la mañana hacemos la oración comunitaria, terminando con el vía crucis.

En nuestra capilla participamos, en unión de los fieles que

a ella acuden, de las celebraciones litúrgicas de estos días:

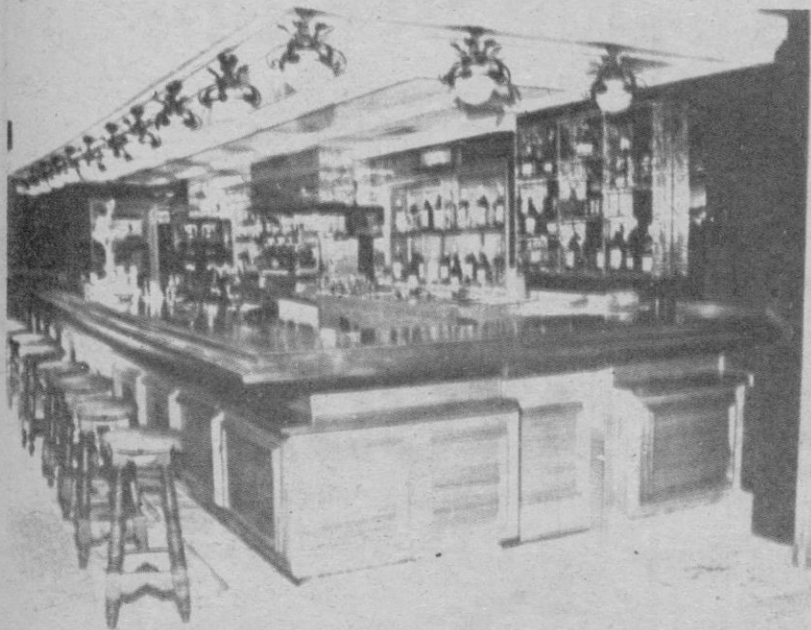
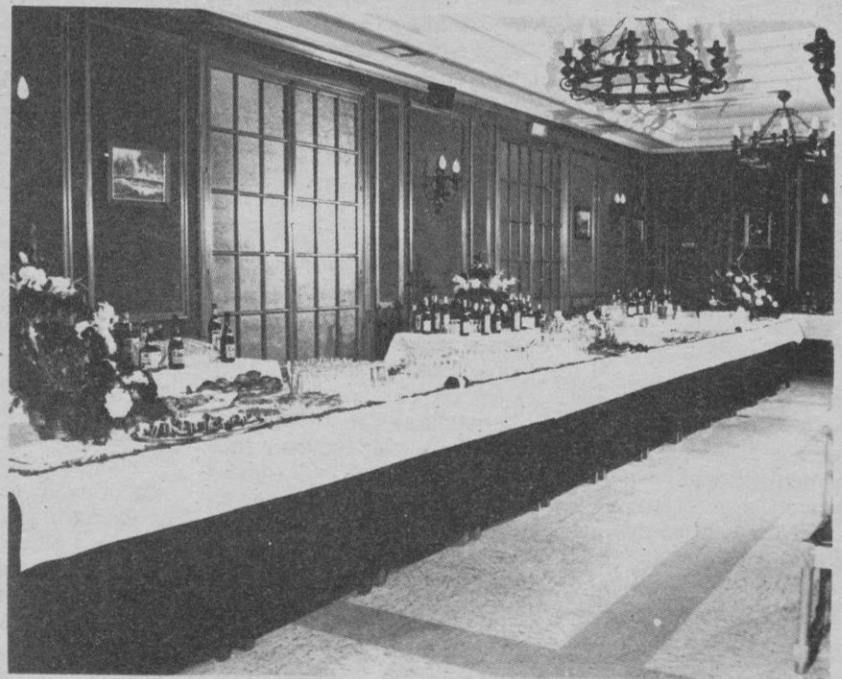
El **Domingo de Ramos** conmemoramos la entrada del Señor en Jerusalén, con la procesión de ramos, seguida de la Eucaristía.

El **Jueves Santo** en la celebración de la Cena del Señor.

El **Viernes Santo** en la celebración de la Pasión del Señor.

El **Sábado Santo** participamos con gozo en la vigilia pascual. Es el fin de la cruz que nos lleva a la luz; es fortaleza y alegría para todo católico. Y nosotras, Siervas de María, que caminamos siempre junto a la cruz del dolor, intentamos ser transmisoras de este mensaje de esperanza y gozo para el enfermo.

S. M.



Canónigos

RESTAURANTE - CAFETERIA
LA GRANJA DE SAN ILDEFONSO

P. de Canónigos Teléfono 471160

(Junto a Palacio)

Convento de San Juan de Dios



En estos momentos actuales, en que los medios de comunicación social ponen ante nuestros ojos los más variados acontecimientos mundiales, sin querer (que nada se escape a nuestras miradas, existen unas personas en el seno de la Iglesia, que por vocación, quieren vivir escondidas «con Cristo en Dios» a las que también se las solicita de vez en cuando, para que muestren al mundo su modo de vivir y, en este caso concreto, cómo se vive la Semana Santa en el convento de San Juan de Dios.

La verdad es que, de las 18 que integramos la Comunidad entre los 26 y 83 años, a ninguna se nos ha pasado nunca por la imaginación meternos a periodistas, pero tampoco podemos negarnos a ello, cuando se pone la «gloria de Dios por medio» aunque el artículo no sea de los mejores y sólo brille en él la sencillez franciscana.

Todos los cristianos sabemos que con la Semana Santa termina el tiempo de Cuaresma, período litúrgico que nos invita a la penitencia y al arrepentimiento de nuestros pecados, recordando aquel tiempo en que nuestro amable Salvador pasó en el desierto ayunando cuaren-

ta días y cuarenta noches (Mt. 4).

O también los cuarenta años que el pueblo de Israel —figura de la Iglesia— al salir de la esclavitud de Egipto, tardó en atravesar el desierto en éxodo a la tierra prometida, en medio de calamidades —merecidas a veces por sus pecados— pero puesta su esperanza en Dios (siempre poderoso para hacer nuevos portentos) seguros de que sólo El puede salvar.

Y si nos remontamos a los albores de la historia del pueblo de Dios, nos encontramos con Abraham que, invitado a salir de su tierra y de su parentela, comienza un largo camino místico hacia la patria no terrena.

Hoy hay que atravesar de nuevo el desierto purificador, ya no se trata de otros pueblos enemigos, sino de la esclavitud del pecado, el verdadero éxodo que todos debemos recorrer, es la conversión del corazón.

Las figuras del Antiguo Testamento, toman realidad en el Nuevo por Cristo, que llevó a efecto el verdadero éxodo. Saliendo del Padre vino a este mundo, para salvar al pueblo que «caminaba en tinieblas y sombras de muerte» nos arran-

có de esas tinieblas por medio de su muerte y nos atrajo a un movimiento de regreso al Padre, el cual «Nos resucitó con Cristo y juntamente nos sentó en los cielos en Cristo Jesús». En lo cual consiste real y propiamente el misterio Pascual —paso por la tierra— de Cristo y su Iglesia.

LA SEMANA SANTA

La Semana Santa nos recuerda los momentos culminantes de la redención cristiana; el drama sangriento del Cólgota anunciado por los profetas y por el mismo Jesús, se hace realidad en aquel inmortal Viernes Santo en que Cristo, con su muerte, nos da nueva vida. Se viste de nuestras culpas «como de un manto» en frase del profeta y se hace pecado por nosotros a fin de poder llevarlos con su carne a la cruz y destruirlos con su muerte.

La obra de nuestra salvación reclamaba que Jesús fuera clavado, cosido en el madero de la cruz, para que, precisamente lo que nos había dado la muerte, nos devolviera la vida.

La cruz, hasta entonces padrón de ignominia, se trueca en estandarte de esperanza y salvación. Lo sabemos, pero no acabamos de convencernos que por la cruz se llega a la luz, que es necesario morir cada día. El Maestro nos lo repitió muchas veces: Si el grano de trigo no muere... (Jn. 12,24). El que pierda su vida... (Mt. 16,25). Y así parece a muchos que es una pena perder la vida, que una muchacha se sepulte en un convento de clausura a sus 18 ó más años, y es que olvidan, por no decir ignoran, que Dios ha creado al hombre para hacerle participe de su gloria y de su felicidad infinita y que, sin olvidar la caridad material y la justicia social, debemos estar convencidos de que la caridad más sublime es la espiritual, o sea, la entrega por la salvación de las almas. Y las almas se salvan por la oración y el sacrificio.

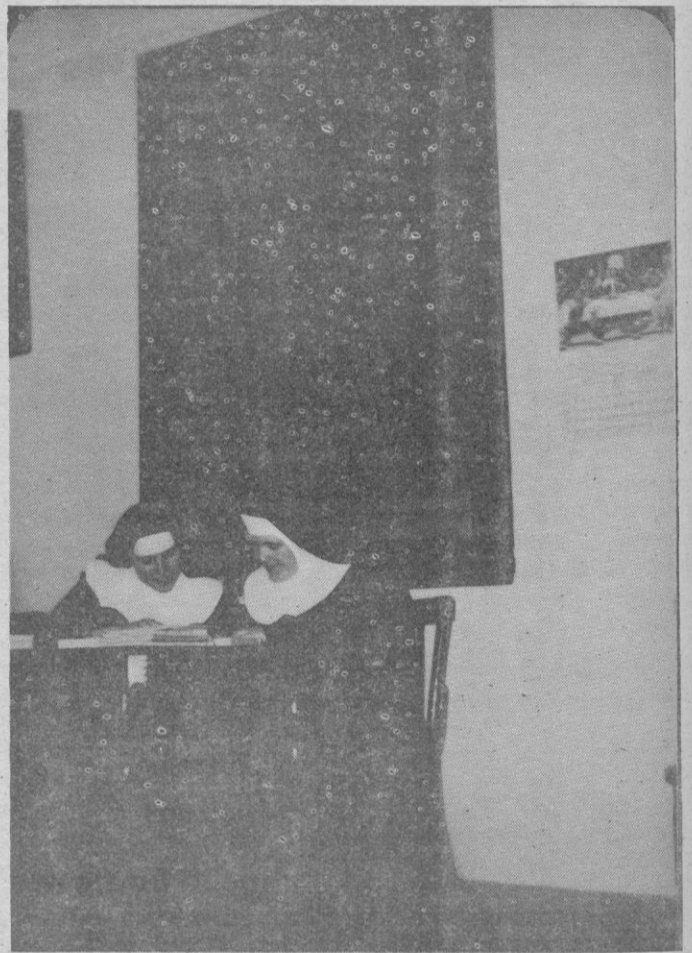
En el Cuerpo Místico de Cristo, cada uno tenemos una función.

Misión de la Iglesia es «mostrar a Cristo» al mundo, a fieles e infieles, como Cristo mostró al Padre (L.G.44). Pero la infinita y grandiosa variedad de matices y perfecciones de Cristo, no puede ser íntegramente imitada y representada por una sola forma de vida. Así, pues, la vida contemplativa con su renuncia total al mundo, a todo cuanto la vida tiene de agradable y placentero, quemándose y gastándose ante el altar del Señor

en continuo sacrificio de alabanza mediante el rezo íntegro del Oficio Divino (que ocupa en nuestra vida el puesto principal), es la que mejor representa, imita y muestra a Cristo en su máximo anonadamiento.


Nuestra clausura es signo y manifestación de nuestra muerte mística.

La separación del mundo, para «vivir en soledad, en silencio, en oración continua y generosa



¡¡ SOS !!

PARA LOS NIÑOS DE GUINEA



TELEGRAMA
DIRECCION GENERAL DE CORREOS Y TELECOMUNICACION

ZCZC 6EM063
ESMO CO EYS1066
MALABO - GUINEA ECUATORIAL TLX DE 66 2/2 1305

COMISARIO CULTURA Y ENSEÑANZA MALABO GUINEA ECUATORIAL

ERNESTO GARRIDO JIMENEZ
C/ MAURICIO LEGENDRE 36
MADRID 16

DADA SITUACION DRAMATICA NUESTROS NIÑOS EN ALIMENTACION Y SANTIDAD COMO AGRADECERIAMOS A LA ASOCIACION UNICEF-ESPAÑA URGENTEMENTE NOS ENVIE LECHE Y SUS DERIVADOS COMO MEDICAMENTOS INFANTILES MATERIAL COMEDORES ESCOLARES Y VEHICULOS PARA DISTRIBUCION DE DICHA

AYUDA 10.000 NIÑOS DE TRES A SEIS AÑOS SE ENCUENTRAN EN SITUACION PATETICA PUNTO SALUDOLE ATEHTAMENTE

AYÚDENOS

CUENTA CORRIENTE "UNICEF - NIÑOS MUNDO"
EN TODOS LOS BANCOS, CAJAS DE AHORRO
Y CAJAS POSTALES DE AHORRO



unicef-ESPAÑA



Gama 1980

Una oferta completa...

Versiones

- L
- GL
- GLS
- Ghia
- L - Ranchera
- GL - Ranchera



Motores:

- 1.600 c. c.
- 2.000 c. c.
- 2.300 c. c.

Transmisiones Manual y Automática

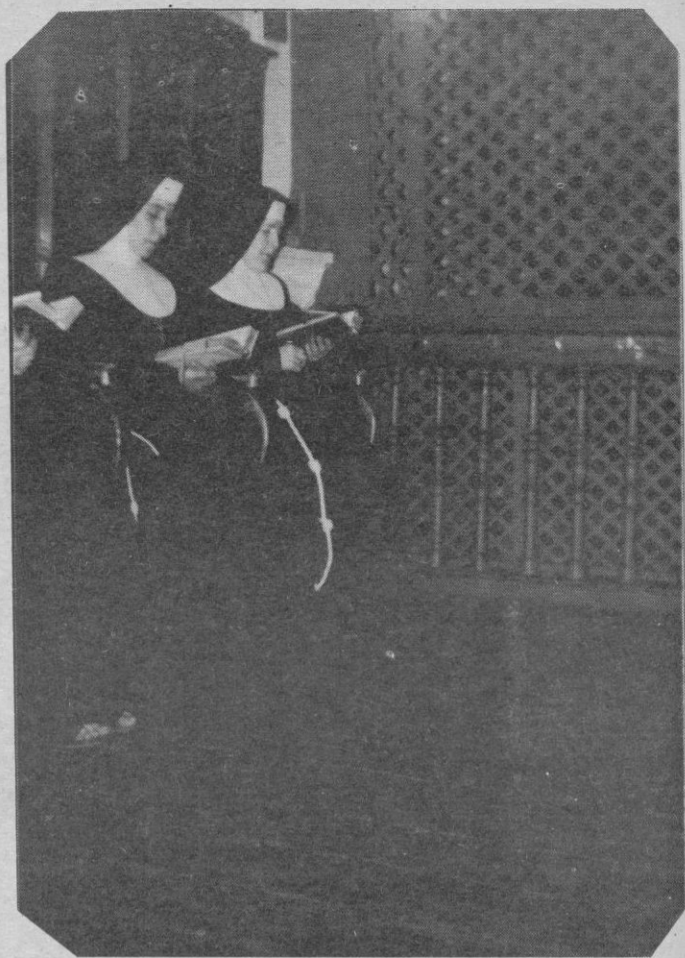
Desde 518.900 Ptas.

Exposición y venta:

SARAUTO, S. A.

Polígono Industrial - Segovia
CONCESIONARIO DE FORD ESPAÑA

¡LO QUE FALTABA!
Entre el Fiesta y el Granada, otro FORD: el TAUNUS



penitencia» (P.C.7). Nos lleva a subir al Calvario con Cristo, extender nuestros brazos en la cruz y exclamar con sus mismas palabras: «¡Padre, perdón...!», digo con sus mismas palabras, pero es mucho lo que varían, «¡Padre, perdónanos!». Todos somos pecadores, sólo tu Hijo es el Cordero Inmaculado que borra los pecados del mundo. Por El, con El, en El, compadécete de este mundo que tu mismo creaste, de estos hombres que, olvidados de su condición de peregrinos en éxodo a la patria celestial, se dejan seducir por las flores del camino, que tan amargas les resultan y tan caras les cuestan, de esta tremenda contaminación moral que amenaza destruir la humanidad. ¡Sálvanos, Señor! que perecemos (Mt. 8,25).

COOPERACION ESPIRITUAL

Por nuestra consagración no nos hacemos extrañas a los hombres o inútiles para la sociedad terrena. Porque si bien no servimos directamente a nuestros contemporáneos, los tenemos, sin embargo, presentes de manera muy íntima en las entrañas de Cristo y cooperamos espiritualmente con vosotros, para que la edificación de la ciudad terrena se funde siempre en el Señor y se ordene a El, no sea trabajen en vano quienes la edifiquen (L.G. 46).

Juan Pablo II nos dice: «Si vuestra vida tiene más importancia que nunca, vuestra consagración total es de plena actualidad. En un mundo que va perdiendo el sentido de lo divino, ante la supervaloración de lo material, vosotras, queridas religiosas, comprometidas desde vuestros claustros en ser testigos de los valores por los que vivís, sed testigos del Señor para el mundo de hoy, infundid con vuestra oración un nuevo soplo de vida en la Iglesia y en el mundo actual». (Discurso en la catedral de Guadalajara — México — 1 de febrero de 1979).

A nosotras, por vocación especial, se nos ha encomendado esta misión, que tratamos de cumplir lo mejor posible, dentro de nuestras limitaciones y flaquezas humanas.

Al llegar estas fechas en que conmemoramos la pasión del

Señor, nuestra vida no experimenta un cambio notable. El silencio es más profundo, la oración más prolongada, el ayuno un poco más riguroso y las penitencias corporales más frecuentes. Se suspenden las horas ordinarias de trabajo para vacar mejor en Dios y solamente se asiste a los quehaceres de la Capilla y otros imprescindibles.

La liturgia impregnada de los sentimientos de dolor, nos adentra en el misterio de la cruz e interiormente reafirmamos nuestro deseo de permanecer por vida unidas a Cristo crucificado por la salvación del mundo.

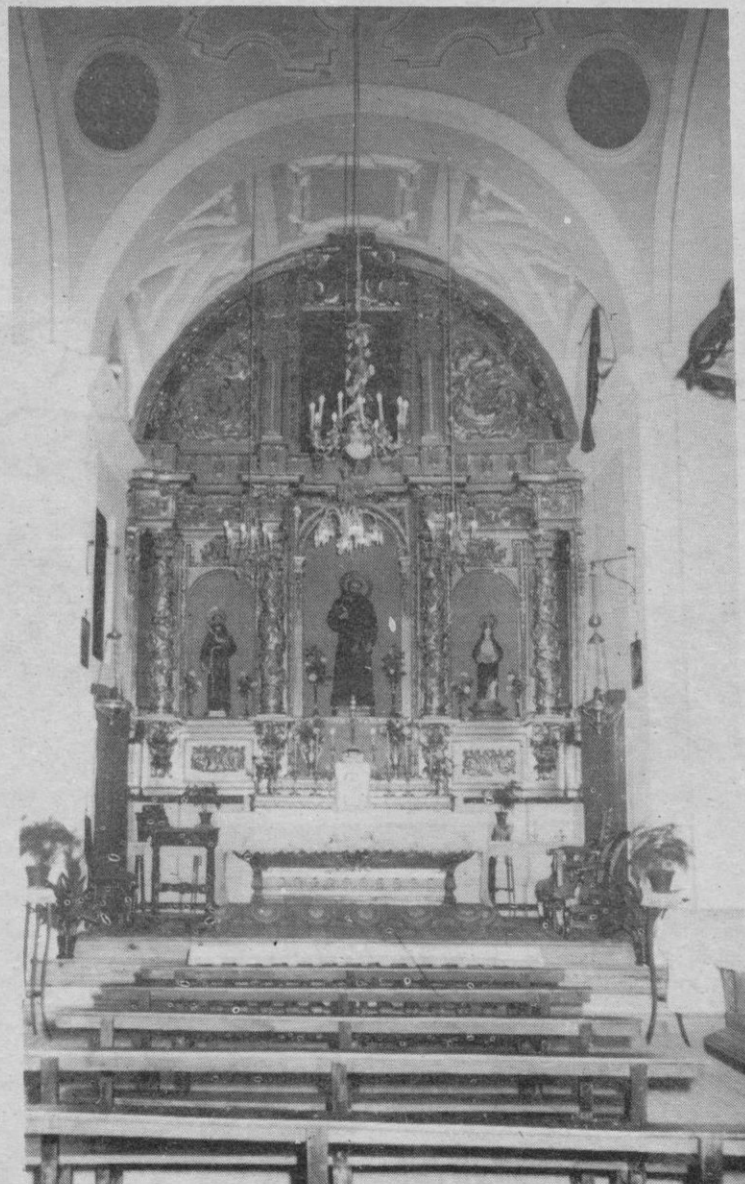
Pero el sacrificio del Calvario, quicio y fundamento de nuestra sacrosanta religión, no termina con la muerte. Cristo resucitó al tercer día, nos volvió a abrir las puertas del cielo, goza con un cuerpo como el nuestro de la gloria del Padre. Su triunfo y resurrección son también nuestros lo mismo que todos los misterios de su vida y de su muerte santísima, en virtud del dogma consolador de la Comunión de los Santos.

Esto nos hace vivir gozosas en la esperanza. Acompañamos a María Santísima al pie de la cruz y sabemos que, al igual que Ella, asociándonos a la sed de redención universal de Cristo y entregando la vida por amor, la ganamos para siempre (Jn. 12,25).

Nuestro Padre Francisco de Asís, ardiente amante de la pasión de Cristo, que mereció llevar en su carne los estigmas del Crucificado, solía decir: «Tanto es el bien que espero, que toda pena me da consuelo».

Verdaderamente merece la pena optar por tan grande ideal.

M.M. Franciscanas T.O.R.
Convento de San Juan de Dios



JOSE HORCAJO

HIERROS

Polígono Industrial «El Cerro»

Teléfonos 422722 y 420329

SEGOVIA

Monasterio de San Antonio el Real



Imágenes en la memoria

La Cuaresma de 1954 transcurría con la austeridad de antaño, con sus ayunos y abstinencias y con un poco más de silencio y recogimiento que de ordinario.

El camino de la conversión es siempre penitencial y de gran paz.

La Cuaresma proclama la misericordia de Dios que nunca se agota en el ofrecimiento del perdón de los pecados, y es una llamada a la conversión manifestada con frutos dignos de penitencia. Además este tiempo tradicionalmente es ocasión para realizar el sacramento de la penitencia que tanto gozo lleva a las almas y tanta «paz y alegría» deja en el corazón.

Las tandas de ejercicios espirituales que se hacían en las parroquias y otras prácticas cuaresmales hacían que se formara entre todos unos deseos de verdadera conversión.

El domingo de Pasión, como preludio a la Semana Santa, las

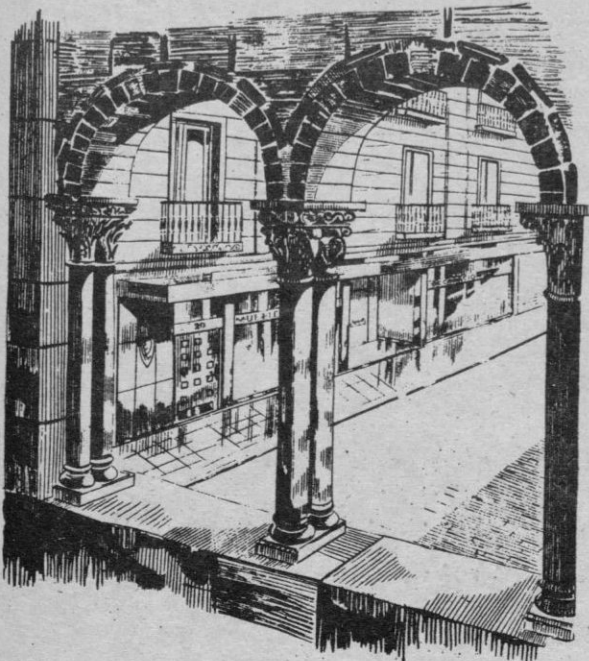
iglesias aparecían con las imágenes de los santos y las cruces cubiertas con un velo morado para acentuar más el espíritu de meditación sobre la pasión del Señor y la generosa penitencia.

Con el Domingo de Ramos daba comienzo la Semana Santa. En las parroquias, por aquél tiempo, se tenía la costumbre de repartir los ramos bendecidos entre los asistentes a dicha misa que luego se ponían en los balcones de las casas.

La procesión, con la asistencia masiva de los niños de los colegios portando en sus manos las palmas o ramos, efectuada por las principales calles de la ciudad, era algo que nos unía al hecho histórico de aquellos niños hebreos que con sus palmas salieron a recibir triunfaltes al Señor, pero con cierta melancolía de dolor y de esperanza. Este día todo el mundo estrenaba algo, aunque fuera un triste pañuelo, pues, la tradición profana decía: «El que nada estrena el Domingo de Ramos,

Muebles - Decoración

F. ROMAN LOPEZ



Juan Bravo, 20

Teléfono 412057

SEGOVIA

Nuestra empresa se hace cargo de todos los problemas para el amueblamiento y la decoración de su vivienda, chalet, local comercial, etc. con calidad y personalidad.



se queda sin pies y sin manos». El Jueves Santo las iglesias se encontraban bellamente adornadas con magníficos «monumentos» para celebrar con júbilo la institución del Augusto Sacramento.

Si el tiempo no lo impedía, las jóvenes recorrían los monumentos con elegante mantilla negra española para dar más relieve y solemnidad a la sublime fiesta de la institución de la Eucaristía.

También se tenía en este día la conmemoración del «Lavatorio de los pies» donde el Sr. Obispo efectuaba la ceremonia con doce pobres en la Santa Iglesia Catedral.

Al atardecer, tenía lugar la procesión con los «pasos» conmemorativos de este día, que hacían el recorrido acostumbrado pasando por debajo de los arcos de nuestro románico y artístico acueducto que le revestía de majestad infinita.

La peculiaridad de comidas para aquellos días era muy rigurosa y notable: potajes, escabeches, bacalao, pescado, verduras, huevos ¡Ah y... las ricas torrijas.

VIERNES SANTO. Con el silencio de las campanas se entremezclaba entre todos los ciudadanos un clima de recogimiento y de silencio que armonizaba de un modo admirable el luto de la Iglesia por la muerte del Señor. Los oficios los seguíamos en latín, y esto causaba la sensación de que andábamos, algunas veces, sin saber por dónde.

Los bailes se cerraban totalmente en estos días, los cines solían poner en estas fechas películas apropiadas, como la Pasión del Señor.

La radio nos transmitía en este día el «Sermón de las Siete Palabras», y por cualquier calle o casa que fueras te veías envuelto por la Palabra de Dios que se hacía vida para los hombres.

Muy digna de mención era la práctica del via-crucis que se hacía cantado en este tiempo en la S. I. Catedral.

El via-crucis que salía desde San Millán, a la Piedad, era emocionante: se recorría el itinerario con tanta devoción como

si fuera la «calle de la amargura».

Con la procesión, al atardecer, del Santo Entierro (o Cristo de los Gascones) seguido de la Madre Dolorosa, en sus bellas imágenes, que todos los segovianos bien conocemos, y con otros «pasos» propios al caso, terminaba el «drama» de Jesús con la dulce esperanza de su resurrección.

Por fin amanecía el Sábado de Gloria. Las campañas con alegre repique anunciaban a los cuatro vientos: «El Señor, verdaderamente ha resucitado», «Aleluya».

Todo este tiempo litúrgico estaba perfumado con la alegría de este profundo misterio de nuestra redención.

Cristo ha triunfado. Cristo ha resucitado, Aleluya, Aleluya.

EN EL CONVENTO

La Cuaresma y Semana Santa en la década de los 70, han cambiado bastante... pero ahora quisiera decir algo sobre cómo transcurre este tiempo cuare-

mal dentro de nuestro convento de San Antono el Real.

Todos los «tiempos fuertes» de la liturgia van precedidos de un tiempo más o menos largo de preparación, y así la Semana Santa está precedida por la Cuaresma, en recuerdo de los cuarenta días y cuarenta noches que Jesús, conducido por el Espíritu Santo, permaneció en el desierto orando y ayunando, y después fue tentado por el diablo. En nuestros oídos tienen un eco confortador las palabras pronunciadas por el mismo Jesús, al vencer al enemigo de los hombres: «Apártate Satanás; porque está escrito: Al Señor tu Dios adorarás, y sólo a El darás culto». (Mt. 4, 10)

El miércoles de ceniza, con su liturgia penitencial y el rito de la imposición de la ceniza, nos introduce en este tiempo de penitencia, recordándonos que somos polvo y en polvo nos hemos de convertir.

A partir de esta fecha, a nivel personal y comunitario se vive un espíritu de mayor penitencia

y conversión. Todos tenemos necesidad de convertirnos cada día al Señor. También lo dijo Jesús: «y si no os convertís, todos pereceréis del mismo modo». (Lc. 13, 1-5)

Cada jornada la comenzamos a las 6,35 recorriendo las estaciones del via-crucis, para ambientarnos e introducirnos en la contemplación de los sublimes misterios de nuestra Redención.

El horario de oración y trabajo durante este tiempo, es el mismo que en las demás épocas del año; así, pues, solamente mencionaremos los actos propios del ciclo cuaresmal.

Los sábados por la noche tenemos vigilia, como preparación para celebrar el «Día del Señor». Son horas muy hermosas pasadas comunitariamente ante el Señor Sacramento, que aprovechamos para agradecer a Dios todos sus beneficios y pedirle por todos los hombres nuestros hermanos.

Los días transcurren, en el convento, simultáneamente en oración, trabajo, penitencia, silencio...

El Domingo de Ramos es como un trampolín que nos impulsa a dar el salto para introducirnos más de lleno en la vivencia y contemplación de los misterios dolorosos que la liturgia conmemora en esta Semana Mayor o Semana Santa, como es la Pasión y Muerte del Señor, para culminar, después, en el gozo inmenso de la Resurrección.

Este día, antes de la santa misa, tenemos la procesión con los ramos bendecidos, por el claustro, conmemorando la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén y, cantando himnos y salmos como lo harían en su tiempo aquellas turbas de hombres, mujeres y niños hebreos que aclamaban al Señor con sus gritos de «Hosanna».

El Jueves Santo, por la mañana, seguimos el horario normal de trabajo. En la comida de este solemne día, se levanta el silencio que habitualmente se observa en el refectorio, mientras comemos y, terminada la comida, guardamos silencio (puede hablarse lo necesario) hasta que conmemoramos la Resurrección del Señor Jesús.

Con la celebración de la «Cena del Señor» comienza el triduo pascual y nuestras almas quieren adentrarse en el pensamiento y contemplación del Amor infinito de «Jesucristo Dios y Hombre verdadero» que nos deja como perenne y sublime memorial «su Cuerpo y su Sangre» para que sea nuestro alimento.

También nos deja un mandamiento nuevo: Su Mandamiento: «Que os améis los unos a los otros. Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros». (Jn. 13,34-35).

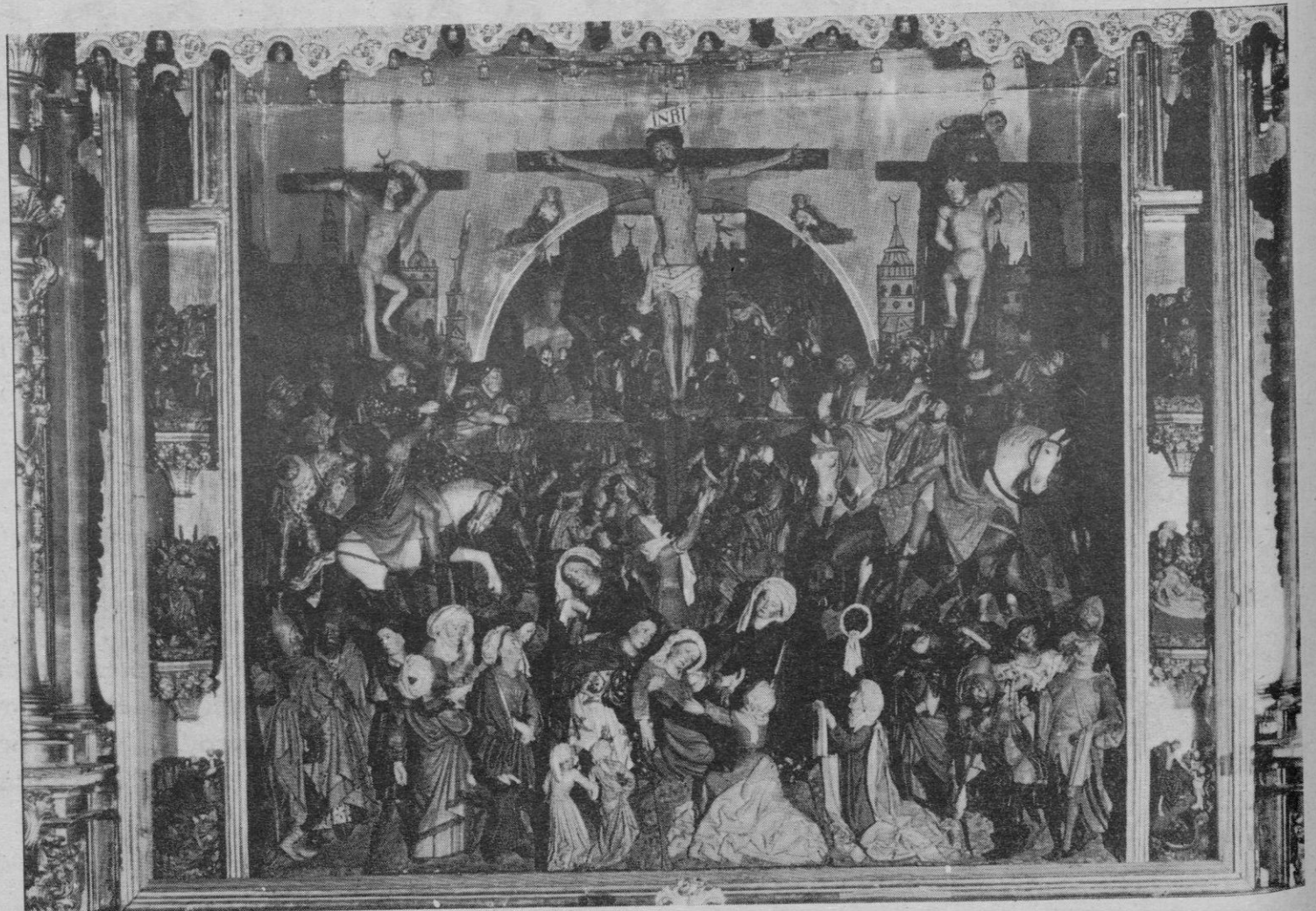
Concluida esta celebración, tiene lugar el lavatorio de los pies, acto de humildad que, a imitación de Jesús, efectúa la madre lavando los pies a las hermanas.

SUSPENSION DE TRABAJOS

Seguidamente nos dirigimos al coro, donde permanecemos, sin prisa, ante Jesús Sacramento, que está expuesto en el monumento.

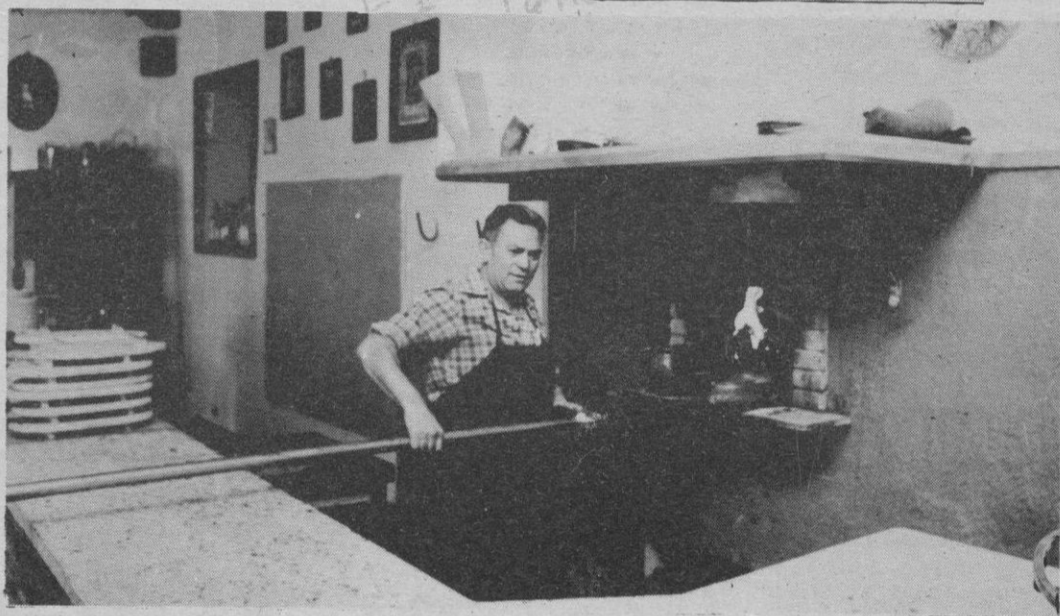
A partir de estos momentos y para que nada perturbe la paz, se suspenden todos los quehaceres, excepto los imprescindibles y los que requiere la caridad.

El profundo silencio envuelve todo el convento, las campanas también enmudecen y sólo se oye, para congregarse a la comunidad, el ronco sonido de una «gran carraca» que impresiona a quien la oye por primera vez.





Cuando comer por necesidad se convierte en el arte del buen yantar, es obligado degustar los asados del más actual horno, bajo la experta mano del mejor maestro asador de todos los tiempos, sin medallas



Ignacio «Cantinflas», Maestro asador

—¿Desde cuándo eres maestro asador de carnes?

—Desde siempre. Aprendí de mi padre que era carnicero y asador. Mis conocimientos en la materia los he divulgado por diferentes lugares de España.

—¿El apodo de «Cantinflas»?

—Yo actuaba en funciones teatrales en mi pueblo, Navares de Enmedio. Me apodaron «Cantinflas» por mi condición de actor.

—¿Cuál son las mejores carnes de cordero?

—Sin duda, las de la zona de «La Pedriza», por su especial aroma a tomillo.



1.500 metros cuadrados en el lugar más típico y privilegiado de Segovia

Aparcamiento sin problemas

San Millán, 1 y San Millán, 3
414388 Teléfonos 414827
SEGOVIA





Después de una sencilla cena como son unas patatas «viudas» y un huevo frito, se rezan las «completas», que es la oración comunitaria con que finaliza ordinariamente la jornada para retirarse a descansar.

Esta noche del Jueves al Viernes Santo, la pasamos velando al Señor Sacramentado y meditando los pasos dolorosos que nuestro Redentor recorrió en aquella tenebrosa y dramática noche, por amor a los hombres.

La comunidad forma dos grupos o turnos de vela. El primero comienza después de la cena hasta las dos de la madrugada y, el segundo, desde esta hora hasta las 6.30 en que, nuevamente, la carraca convoca a las hermanas para el rezo de laudes, meditación, Corona Franciscana, etc...

Durante estas horas nocturnas envueltas en sombra, paz y silencio, el alma tiene tiempo para adentrarse en la contemplación; el ambiente es propicio para ello.

Las hermanas ancianas y enfermas permanecen en vela también el tiempo que su salud les permite; es maravilloso el amor y generosidad con que realizan este encuentro con el Señor.

El ambiente de recogimiento y de silencio de estos días es impresionante.

A la hora convenida, se reúne la comunidad para hacer algunas sencillas penitencias, mientras que una de las hermanas

proclama en voz alta la lectura de la Pasión del Señor.

Seguidamente se hace una frugal comida, en absoluto silencio y, a continuación, después de la acción de gracias, permanecemos en oración ante el Santísimo hasta la hora en que tenemos los oficios o liturgia propia del Viernes Santo, Pasión del Señor. Esta celebración con sus distintas facetas: liturgia de la Palabra; oración universal con la Iglesia, con sus correspondientes silencios meditativos; la adoración de la Santa Cruz, árbol bendito del que pendió el Redentor del mundo, y por fin, la Comunión, donde este Divino Redentor se nos da a Sí mismo como comida y como bebida, renovando así constantemente, aunque de un modo incruento, este misterio de Amor y Redención.

Cristo ha muerto, por eso la naturaleza entera se cubre de luto y dolor...

Terminados los oficios, todas recorremos las estaciones del viacrucis y, después, quitamos el monumento en profundo recogimiento.

Después de la «colación» y terminadas las últimas oraciones, nos vamos a descansar.

IMAGENES EN LA MEMORIA

Ya en la celda, se oye levemente la música que acompaña

amor entre Jesús y María y el alma que desea amarles más cada día.

Sábado Santo. El oratorio está presidido por la cruz con el sudario blanco; al pie de la cruz está «María, la Madre Dolorosa en su gran soledad». Las monjas nos levantamos muy temprano para acompañar los primeros momentos del día a esta «Madre bendita en su inmensa soledad».

Después de permanecer allí un rato en oración personal y comunitaria, nos dirigimos al coro para comenzar con el rezo de laudes la nueva jornada de oración, trabajo y silencio.

Conscientes de nuestro bautismo, así como de las exigencias que comporta la vida cristiana, el Sábado Santo lo celebramos como jornada de reflexión conmemorativa, culminando en la vigilia pascual, a fin de sentirnos responsables y gozosas de nuestra inserción en Cristo, que es lo que da sentido a nuestra vida consagrada.

Este día es de los que llamamos «libre»; cada hermana lo dedicará, siempre con el mayor recogimiento y silencio posible, a los quehaceres ineludibles de su oficio o cargo: las sacristanas preparan la iglesia con todo esplendor para la gran vigilia pascual; las encargadas de turno en la cocina se esmeran porque el tradicional «arroz con leche» que se servirá en la cena, salga lo mejor posible, y así todas procuramos hacer con el mayor esmero posible nuestras tareas ordinarias. Los ratos libres se dedican a acompañar a

la Madre Dolorosa en su soledad.

Al crepúsculo vespertino se celebra la gran vigilia pascual, y con esta celebración termina el solemne triduo pascual.

Cristo ha resucitado. ¡Alelu-ya, alelu-ya!

Concluida la vigilia, se rompe el silencio, y la alegría rebosa en todos los rostros y en todos los corazones. Acudimos presurosas al locutorio para felicitar las pascuas al P. capellán y familiares que asistieron a la liturgia pascual, congratulándonos porque Cristo ha triunfado de la muerte, ha resucitado. ¡Alelu-ya!

Como conclusión, deseamos decirles a todos los lectores que, durante estas horas de oración ante el Señor, también ellos han estado muy presentes.

«Y nadie piense que los religiosos, por su consagración, se hacen extraños a los hombres o inútiles para la sociedad terrena. Porque, si bien en algunos casos no sirven directamente a sus contemporáneos, los tienen, sin embargo, presentes de manera más íntima en las entrañas de Cristo y cooperan espiritualmente con ellos, para que la edificación de la ciudad terrena se funde siempre en el Señor y se ordene a El, no sea que trabajen en vano quienes la edifican». (L.G., 46).

Por un grupo de religiosas segovianas del convento de San Antonio el Real.



En la Comunidad de Padres Misioneros

Espíritu de oración, penitencia y conversión durante la Semana Santa

La Comunidad de Misioneros en Segovia intenta vivir la Cuaresma y Semana Santa en el espíritu de penitencia y conversión a la que invita la Iglesia a sus hijos.

Ha sido tradicional en muchos pueblos de nuestra diócesis de Segovia la presencia de misioneros claretianos para predicar Misiones, oír confesiones o ilustrar la fe cristiana en charlas cuaresmales. En la crónica de

esta casa religiosa aparecen todos los pueblos segovianos.

Actualmente, el sentir y la vida de los pueblos, los caminos de la Iglesia y el proceso del trabajo de los religiosos, empujan a cambiar un tanto el estilo de evangelización. Todavía son muchos los rincones de nuestra tierra segoviana que sienten el paso y la voz nueva del misionero con motivo de estos días de Cuaresma.

Dentro de los muros del antiguo convento alcantarino, hoy totalmente renovado, la vida de los religiosos discurre en la sencillez y en el afán interior que la Iglesia quiere imprimir a la Cuaresma. Somos una congregación moderna. Nuestros abuelos conocieron a Claret, el fundador, por las calles de nuestra capital. Esto indica que no son las grandes penitencias y ayunos, como en las Ordenes de mucha historia, lo que caracteriza el discu-

rrir de nuestra Cuaresma.

Como cualquier cristiano, pero desde una dimensión nueva, acaso más urgente, van llegando los rezos detenidos, la escucha atenta a la Palabra de Dios, el Vía Crucis bien meditado, los Ejercicios Espirituales...

La Cuaresma comienza, cada año, con la celebración comunitaria de la penitencia del Miércoles de Ceniza que hacemos con el pueblo. Acaba con los oficios solemnes de la Semana

Santa y el estallido de la alegría de Cristo resucitado. En nuestra iglesia procuramos que, de un modo especial en estos días, se cumpla lo que nos indicaban nuestras normas: «Es necesario hacer todas las ceremonias con gran pureza y santidad de vida, con reverencia exterior y devoción interior y con la debida preparación de ánimo». A ello responde muy bien el pueblo segoviano que comparte con nosotros las celebraciones litúrgicas. Sus rezos, sus canciones, su silencio de escucha, su fervor piadoso marcan el ritmo a estas celebraciones.

En estos últimos años, se ha celebrado en el colegio la Pascua Juvenil, con chicos y chicas, llegados de distintas partes de España. Vienen animados del espíritu de sacrificio, propio de la Semana Santa. Se reúnen con talante juvenil en torno a Cristo y a María, para vivir la experiencia que el mismo Cristo y la Madre vivieron en la Cruz.

Oración y penitencia es su lema, pensando en las gentes que viven su crucifixión en la historia de nuestro hoy. Lo hacen con amor y valentía. En estos días de Semana Santa, además de una vida de austeridad, los ratos libres los dedican a la lectura de la Pasión del Señor, comentan las Siete Palabras de Jesús en la Cruz, acompañan a María en su dolor y gozo. A estos actos se les une la comunidad.

Así pasan los días de Semana Santa, hasta el día de Resurrección; entonces, todos entonan alegres:

«Es hora de ser la Esperanza en un mundo que no sabe amar».

Alejandro Arranz, CMF.



HR Gran Vía

★★★★

52 habitaciones dobles
5 habitaciones individuales
2 suites de tres dormitorios

Terrazas - salones sociales
parrilla - bar
garaje
discoteca (2 pistas baile)

UBICADO EN EL SITIO PRECISO

Paseo Ezequiel González

Teléfono 427361 (5 líneas)

SEGOVIA



Convento de Concepcionistas Franciscanas

Fue fundado en 1601, y hasta 1899 no quedó establecido en la calle de Licenciado Peralta

El convento de la Purísima Concepción de esta ciudad de Segovia, situado en un principio en la calle Cañuelos, se fundó a primeros de septiembre de 1601.

El Bachiller Diego de Arias de Avila, gran jurisconsulto de Segovia y su mujer D.^a Antonia de Villasaña, viéndose sin hijos que heredaran su hacienda de más de cien mil ducados, la ofrecieron a la Soberana Princesa de los Cielos para un convento de su Concepción Purísima.

Quedaron por ejecutores de ésta y otras piadosas obras, el Excmo. Sr. Don Diego Fernández de Cabrera y Bobadilla, conde de Chinchón; D. Francisco de Avendaño, D. Pedro Temporal y D. Francisco de Rivas, guardián del convento de San Francisco, los cuales dispusieron la hacienda entre el convento de la Purísima Concepción para treinta doncellas nobles y naturales de Segovia y su tierra sin dote; el colegio de la Compañía de Jesús de esta ciudad, y la iglesia de San Román.

Dióse el convento a la obediencia de los PP. Franciscanos de la provincia de la Concepción. Trajeron fundadoras de Olmedo: D.^a María Morejón, D.^a Jerónima de Rivera, su hermana, y D.^a María de Brocamonte, su sobrina, entrando en la posesión del citado convento el martes, 28 de agosto de 1601. Este día recibieron el hábito las hermanas D.^a María y D.^a Juana, así como también D.^a Ana Bravo.

El día 27 de noviembre de

1868 fue expulsada la comunidad de este convento, durante el régimen de la primera República, habiéndose incautado de él el Estado, quedándose en la más angustiosa situación.

Con una fe viva en la providencia, que siempre fue el móvil de sus actos, el Señor, a quien servían con la entrega total de sus vidas, pidieron ser recibidas en el convento de Santa Isabel de esta ciudad, permaneciendo en él durante siete años. Lo convenido a su ingreso de no poder admitir novicias, fue una gran prueba ya que era atentar a la extinción de la comunidad.

EN EL PARRAL

Planteado el problema al prelado existente y vicario franciscano, se tomó la determinación de que se instalara la comunidad en el Monasterio de Santa María del Parral de los Padres Jerónimos, donde llegaron en noviembre de 1875, viviendo veinticuatro años en este monasterio. Pero las pruebas, tan sumamente molestas de verse sin un convento propio y a merced de los más desagradables acontecimientos, las pusieron nuevamente en la dolorosa situación de tener que abandonar su mística y silenciosa morada, ya que el edificio del citado convento de Padres Jerónimos comenzaba a dar señales de inminente ruina, por lo que el día 1.º de julio de 1899 fueron recibidas en el convento de San Antonio el Real.

En este breve tiempo de estancia en dicha comunidad, trataron por todos los medios di-

vinos y humanos, de conseguir su propio convento.

Con los escasos fondos que la comunidad disponía (pues el convento de su propiedad de la calle Cañuelos, se apropiaron de él sin que la comunidad recibiera ni la más mínima indemnización), y la ayuda de sus bienhechores, consiguieron comprar el palacio del conde de los Villares, sito en la calle Licenciado Peralta, donde actualmente está instalada la comunidad.

EL NUEVO CONVENTO

Muchas fueron las reformas que hubieron de llevar a cabo para la instalación de capilla y demás dependencias necesarias a un convento de clausura, pero la dicha de verse en su propia casa les dio ánimo y energías para superar los problemas económicos que tales cambios llevaban consigo.

La comunidad, con el júbilo que puede imaginarse, tomó posesión de su nuevo convento el 18 de diciembre de 1899.

La actual comunidad de MM. Concepcionistas Franciscanas, tiene como principal recuerdo de sus venerables y sacrificadas hermanas, una hermosa talla de la Concepción. Las acompañó en todas sus salidas. Bajo su manto se cobijaron siempre y vieron su protección que en medio de tantas pruebas, después de más de tres siglos y medio de

existencia, haya podido lograr la comunidad no verse extinguida hasta el presente ¡¡¡Loado sea Dios!!!

FINALIDAD Y VIDA DE LA ORDEN DE LA CONCEPCION

Nuestra vida de clausura es preferentemente contemplativa. La hora de levantarse la comunidad es a las 6 de la mañana durante todo el año. Dedicamos a la oración mental dos horas diarias, rezo de las horas canónicas, santa misa, viacrucis, corona seráfica, santo rosario, además de prácticas piadosas que se acostumbra en la religión. Durante el desayuno, comida y cena, se tiene lectura espiritual de la Sagrada Escritura Teología P. Royo Marín, crónicas de la Orden y libros de ascética y mística, etc., etc.

En el trabajo empleamos seis horas y media diariamente, en las que realizamos hermosos trabajos de artesanía, principalmente el bordado a mano, juegos de cama, mantelerías y todo lo concerniente al ramo de encargos que recibimos.

Durante el trabajo, se tiene media hora de lectura espiritual; tanto por la mañana como por la tarde, se dedica algún tiempo al estudio y recreación.

Nuestra vida dentro del recinto claustral resulta lo más normal que pueda imaginarse, disfrutando de esa felicidad pro-

pia de los hijos de Dios que se ven realizados en su vocación.

Desde hace algún tiempo, venimos afectadas por la crisis vocacional, que a excepción de algunos casos particulares, padecemos las religiosas en general. Lo lamentamos. Una gran parte de la sociedad no nos comprende y comenta la inutilidad de nuestra vida, que ellos juzgan a veces, sin el menor sentido cívico y humano.

No nos extraña el juicio que forman de nosotras cuantos en el mundo dan a la vida un sentido exclusivamente material, y para quienes los valores espirituales no les dicen nada... En este caso, repetimos, no nos extraña su opinión.

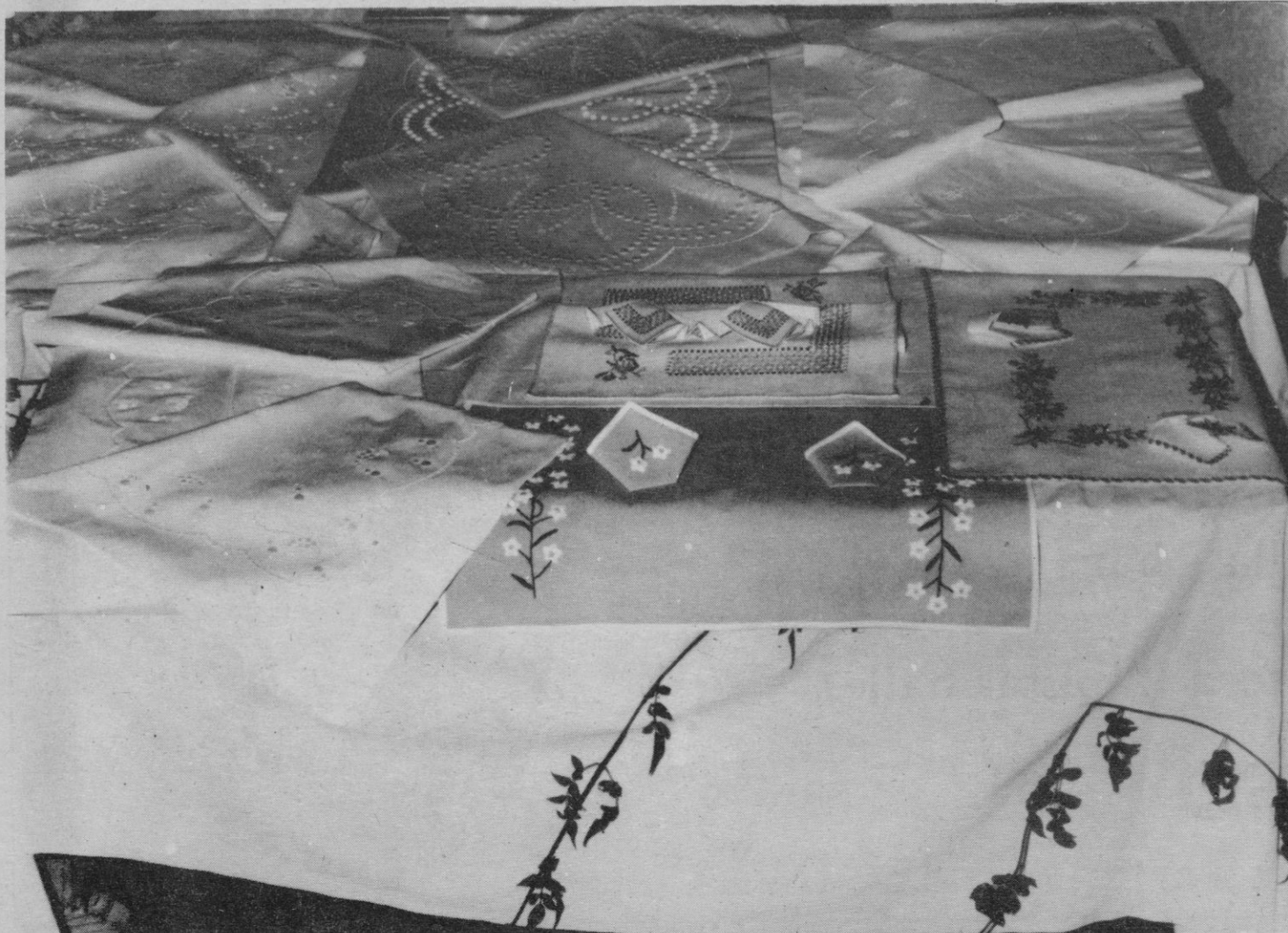
¿Qué atractivo puede encontrar una joven que vive una vida a espaldas de toda moral cristiana?, esto es imposible pretenderlo. Muchos del mundo no nos comprenden, y nosotras tampoco los comprendemos a ellos, no creemos en su felicidad ya que el abuso de la libertad, que en breve produce el astío y les lleva a la ruina moral.

Somos hijas de la Iglesia, y todo católico de verdad nos quiere y aprecia nuestra vida de oración y sacrificios que ellos saben valorar. El mundo necesita de silencio, hay demasiado ruido para hablar con Dios en la oración, y sin ella el mundo jamás se hará mejor. Nuestra misión es de lo más hermoso: orar y sacrificarse por todos, hasta por los que no nos quieren y juzgan despiadadamente, también para ellos vaya nuestro más sincero perdón y nuestra oración.

¿COMO SE VIVE LA SEMANA SANTA EN LA COMUNIDAD DE MM. CONCEPCIONISTAS FRANCISCANAS?

Al comenzar la Santa Cuaresma, se intensifica más el recogimiento, oración, penitencia y ayunos, a excepción de los domingos. Se ayuna todos los días por prescripción de nuestra Santa Regla, y más intensamente en los días de la Semana Santa. En el refectorio se practican penitencias espontáneas como besar los pies a las hermanas, comer sentadas en el suelo y cuanto puede inspirar el sentido de reparación de los pecados de todo el mundo. Cada religiosa, además, realiza de forma individual y voluntaria, aquellos sacrificios que considera oportunos. El Miércoles Santo ya se comienza a preparar el monumento para los oficios de Semana Santa, se sigue en el rezo el curso de todos los días.

El Jueves Santo, el gran día del Amor, nuestra meditación y lecturas todas convergen en el sentido de la liturgia, Dios dándose a sus criaturas por amor hasta el sacrificio de su vida en la cruz. Y en un acto más de su omnipotencia, quedarse todo junto en la Eucaristía para ser nuestra luz en el oscuro caminar de nuestra existencia y el Maes-



tro verdadero que nos enseña a amar «Eucaristía», diríamos que el tema del universo entero es la Eucaristía, que es el don gratuito de Dios al hombre y del hombre a Dios. Y el contratema es el pecado, que es el repliegue del hombre sobre sí mismo y el germen de su muerte.

Asimilemos esta gran lección de amor, demos a nuestros hermanos aquéllo que necesiten y esté a nuestro alcance, pero en especial, el don de una enseñanza moral, que tantos y tantos viven en la más completa indigencia.

Siguiendo el tema del régimen de comunidad interior, el día de Jueves Santo, la comida es tradicional; tomar un plato de sopa, otro de pescado y una pieza de fruta. En este día sirve la mesa la madre abadesa.

A la hora convenida, se celebra por la tarde la Eucaristía con asistencia de los fieles. Una vez terminados los cultos, las religiosas suben rezando el Misere-re a la sala capitular y acto seguido se procede al lavatorio de los pies.

Una vez terminado, las religiosas comenzamos a hacer la vela al Santísimo de dos en dos, que se prolonga durante toda la noche y el Viernes Santo hasta los oficios de la tarde.

El Viernes Santo, después de la oración y horas canónicas, se tiene un viacrucis solemne. Terminado éste, va la comunidad al refectorio y la madre vicaria —estando de rodillas la comunidad—, lee un capítulo de la Pasión del Señor. Terminado éste, la madre abadesa besa los pies a la comunidad; nos levantamos

y una a una pide permiso a la madre abadesa para tomar alimento ese día. La madre lo concede; la comida consiste en un plato de patatas guisadas.

Los oficios, a la hora determinada en la iglesia.

Por la tarde, después del acto penitencial practicado de igual modo que el miércoles, jueves y Sábado Santo, se prolonga du-

rante el rezo de tres Misereres y el «De Profundis».

Seguidamente, tenemos dentro del convento una procesión por los claustros con una imagen de los Dolores cantando plegarias propias del día. La cena, una sopa y un vaso de leche.

El Sábado Santo, se vive en recogimiento y oración; hay que preparar la iglesia para la

vigilia pascual, que suele tener lugar sobre las ocho de la tarde. Se toma una ligerísima cena.

Nos acostamos a las 11,30 y a las 6 de la mañana del día de Pascua, nos levantamos y seguidamente una procesión con la imagen de Jesús Resucitado y otra de la Virgen, en el interior del convento; caminando por distinto lugar, nos encontramos,

cantando la comunidad el Regina Celi Letare.

El domingo, día de Pascua, el gozo de la resurrección nos envuelve en la esperanza de una resurrección eterna, la alegría y el júbilo de sentirnos hijas de Dios, son las notas más características de esta comunidad, que vive la solemnidad de las solemnidades.

La comunidad



AISMALIBAR, S. A.



ROQUÉ-BICC



METAL-MAZDA



AGUT



CdC



FRATER



Vivó, Vidal y Balasch, S.A. DIELECTRO INGENIEROS

C. Somosierra, 24

Teléfonos 421204
421208

SEGOVIA

Convento de Madres Carmelitas Descalzas

¿Cómo se vive en el Carmelo? No nos proponemos, al escribir este artículo, satisfacer la curiosidad de los numerosos lectores. Queremos, ante todo, realizar un pequeño servicio a nuestra iglesia local y en ella a toda la iglesia universal, a la que nos sentimos estrechamente unidas siempre y sobre todo en esta semana llamada «Mayor» por celebrarse en ella los principales misterios de Nuestra Santa Redención.

Es difícil describir la vida del Carmelo en estos días, porque la vida se vive en profundidad de misterio y lo que se exterioriza no es más que un pálido reflejo de la experiencia de Dios en el alma.

Para suplir estas deficiencias, que nos impone nuestra humana naturaleza y para iluminar con valores evangélicos la vida de nuestros hermanos, les decimos que, ante todo y sobre todo, en estos días profundizamos en nuestra vida teológica y en los misterios que nuestra Santa Madre Iglesia pone ante nuestra consideración para sacar de ellos fruto copioso que dé vigor a nuestras fuerzas y nos haga fieles testigos ya en este mundo de la vida verdadera que viviremos en el Cielo, teniendo a Cristo por modelo y guía.

Es más, procuraremos seguir la enseñanza de S.S. Juan Pablo II, quien, en su encíclica «Redemptor Hominis» nos dice: «Todo hombre que quiere encontrarse a sí mismo, debe entrar en Cristo con todo su ser, debe apropiarse y asimilar toda la realidad de la Encarnación y de la Redención. Si se realiza este hondo proceso, entonces, El da frutos no sólo de adoración a Dios, sino también de profunda maravilla de sí mismo».

Seguimos también el ejemplo de nuestros padres, Santa Teresa y San Juan de la Cruz, a quienes vemos vivir con tal plenitud de amor estos misterios que lograron alcanzar gracias inmensas para sus almas como la acaecida a N.S. Madre Teresa de Jesús el Domingo de Ramos, 8 de abril de 1571, que transcribimos íntegra por la gran enseñanza que encierra para nosotros.

«El día de Ramos, acabando de comulgar, quedé con gran suspensión, de manera que aún no podía pasar la forma, y teniendo en la boca, verdaderamente me pareció, cuando torné un poco en mí, toda la boca se me había henchido de sangre; y parecíame estar también el rostro y toda yo cubierta de ella, como que entonces acabara de derramarla el Señor. Me parece estaba caliente, y era excesiva la suavidad que entonces sentía, y díjome el Señor: «Hija, yo quiero que mi Sangre te aproveche, y no hayas miedo que te falte mi misericordia; yo lo derramé con muchos dolores, y gozaslo tú con gran deleite, como ves; bien te pago el convite que me hacías este día». Esto lo dije porque ha más de treinta años que yo comulgaba este día, si podía, y procuraba aparejar mi alma para hospedar al Señor; porque me parecía mucha la crueldad que hicieron los judíos, después de tan gran recibimiento, dejarle ir a comer tan lejos, y hacía yo cuenta de que se quedase conmigo —y harto en mala posada, según ahora veo— y así hacía unas consideraciones bobas, y devíalas admitir el Señor... y así para la comunión me ha quedado aprovechamiento».

En memoria de esta gracia,

todas las hermanas, en refectorio, el día de Domingo de Ramos, separan una parte de su comida que se repartirá a los pobres.

En este día y durante toda la semana, se suprimen las dos horas de recreación que tenemos el resto del año.

SILENCIO Y PENITENCIA

El silencio se prolonga y se acentúa en estos días. Aumentan las prácticas de penitencia y mortificaciones voluntarias.

La liturgia se hace más solemne como alimento de la oración personal siendo ésta a su vez, el fundamento y el enriquecimiento de la acción litúrgica.

Así llegamos al día de Jueves Santo, día del Amor y día de revisión del amor.

Acogemos y hacemos nuestras, aquellas palabras que el apóstol S. Juan nos dejó en su Evangelio: «Habiendo amado a los suyos los amó hasta el extremo», y confirmamos nuestra entrega al escuchar en lo profundo del ser aquel mandato divino «Permaneced en mi Amor» que hace que podamos conseguir aquel «reinar» o sea realizar una humanidad madura en cada uno de nosotros colaborando siempre con la gracia que El nos ha alcanzado («Redemptor Hominis»). Sólo así, podremos completar nuestra donación a Cristo y en El a las almas.

Toda la Liturgia y demás actos que realizamos nos hacen vivir este don maravilloso del Amor que Dios nos regala y de nuestro corazón brota un himno de acción de gracias por la institución de la Eucaristía y demás sacramentos.

En el refectorio sirve la comida a las hermanas la madre

Priora, quien después, en otro acto conmemorativo, lavará los pies a doce hermanas mientras el coro canta las palabras de Jesús: «Os he dado ejemplo...» Este día y el siguiente, se permanece junto a Jesús en vela continua para acompañarle en su Pasión.

Día de Viernes Santo: La Liturgia nos recuerda la gravedad de nuestro pecado al decirnos: «Dios no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por nosotros».

En el refectorio sólo se toma pan y agua y mientras la comunidad lo come y se lee la Pasión de Nuestro Señor, la prelada, con una cruz al hombro, recorre todo el refectorio pausadamente para imitar a Jesús en su camino del Calvario.

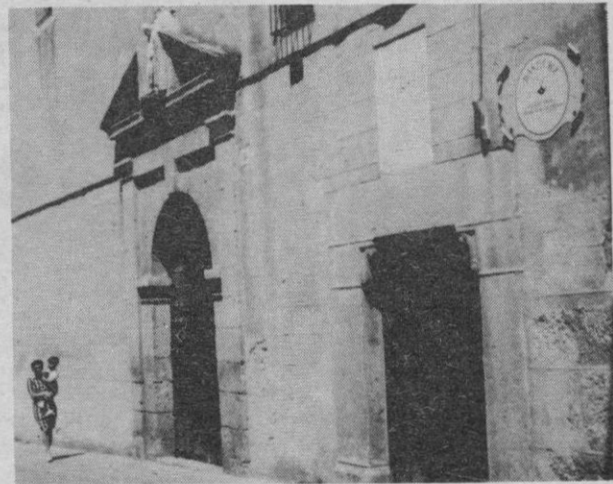
Los oficios litúrgicos resultan solemnes y emotivos. Después

de los de este día y hasta la solemne vigilia pascual, todo es silencio y soledad en compañía de Nuestra Madre Santísima que esperó contra toda esperanza y que vivió muy dentro la certeza de la próxima resurrección del Señor.

Y como toda esperanza es alegre, el día de Sábado Santo en el Carmelo hay olor a romero y tomillo, hay preparación del gran día que hizo el Señor, y más que nunca suena en nuestro corazón con vivencias de auténtica certeza... «Si los cinco sentidos buscan el sueño, que la fe tenga el suyo vivo y despierto. La fe velando para verte de noche resucitando». Sí, esta es nuestra gran alegría.

Con la vuelta del sol volverá a ver la Tierra la gloria del Señor.

Carmelitas Descalzas



**MOBILIARIO
ILUMINACION
TAPICERIA
CUADROS
REGALOS
COMPLEMENTOS**

Plaza Alto de los Leones de Castilla, 4
Teléfono 42 71 36

SEGOVIA

En el convento de MM.

Dominicas

Nos hallamos a las puertas de la Semana Grande. Somos un grupo de contemplativas —justamente 30—, y anunciamos desde nuestras vidas que «el Señor ha muerto por nuestros pecados y nos ha llamado a ser sus testigos y a responsabilizarnos de su muerte» (San Pablo).

Acabamos de celebrar la Cuaresma. En ella hemos palpado limitaciones y deficiencias. Las tentaciones del desierto se nos han alzado como una llamada al mal, al abandono y claudicación, y nos hemos visto obligadas a usar de la oración, austeridad, trabajo, penitencia, ayuno y sencillez para hacerles frente.

Hemos buscado en la meditación de la palabra de Dios y en la realidad de cada día, hecha de silencio y esfuerzo, el aprender a escuchar, a esperar y a valorar la fe a pesar de sus riesgos y contradicciones, sabiendo que ello lleva en sí una exigencia y confianza que hace esperar contra toda esperanza. Aceptamos vivir «sufriendo», «fracasando» y «muriendo» de mil formas para crecer en la vida inmortal de Cristo.

Enseguida hemos pensado en nuestro mundo, escenario de injusticias, dolor, soledad y muerte. Creemos que solamente Dios puede iluminar ese lado oscuro que le envuelve. Y nos hemos comprometido —como el mejor servicio que podemos ofrecer a todos nuestros hermanos, los hombres— a esforzarnos desde nuestras vidas, a abrirle paso a Dios para que llegue a iluminar esas negruras de las penas humanas. Llamarlo, abrirle paso y traerlo por la oración, por el dolor y alegría compartidos, por el compromiso activo; todo a un tiempo. Porque eso, a fin de cuentas, es lo que Dios espera de nosotros: «Porque yo quiero amor, no sacrificio, conocimiento de Dios más que holocaustos» (Os 6, 6).

Así nos hemos ido acercando llenas de esperanza, a Jerusalén en Domingo de Ramos. Escuchamos el grito: «¡Alégrate,

hija de Sión, canta, hija de Jerusalén, mira a tu Rey que viene a ti, justo y victorioso, modesto y cabalgando en un asno, en un pollino de borrica!» (Zac. 9,9).

Estrenamos júbilo para aclamar al Señor como Rey de nuestras vidas y de todo cuanto hay en cielo y tierra. Utilizamos ramas de olivo, palmas, el claustro y cantos para preparar el camino al Señor y poner nuestro ánimo en espera de un Rey que nos conduzca y guíe a la plenitud de la vida. Nuestra aclamación no podrá ser ahogada, pues si nosotras calláramos, las mismas piedras gritarían: «¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!».

Apenas hemos terminado de proclamarle Rey en la procesión monástica, el evangelio de la misa nos anuncia el drama de Jesús: Proceso, condena, reprobación, crucifixión y muerte. El Rey dispensador de gloria y poder viene envuelto en dolor, brazos extendidos, manos clavadas, cabeza caída, moribundo y muerto. Misteriosa contradicción que se renueva y perpetúa. Y así permanecemos hasta el Jueves Santo.

LAVATORIO

En este día, en medio de un silencio y expectación cada vez más densos, a primera hora de la tarde, en el coro alto y en memoria del Señor, repetimos el «Lavatorio de los pies». La madre priora lee la Palabra de Dios evocadora de aquel acontecimiento (Jn. 13, 1-15) y ciñéndose la cintura con una toalla, va lavando y besando los pies y manos a todas, exhortándonos a ser esclavas unas de otras por amor. Es el pórtico a la misa de la cena del Señor, prefiguración de la Cena Pascual.

En la celebración de la Eucaristía, por medio de las lecturas somos invitadas con todos los hombres a salir de nuestras esclavitudes hacia una tierra pro-



AUTO ESCUELA VELASCO

SU ACADEMIA DE CONDUCIR

EXPERTOS PROFESORES

VEHICULOS NUEVOS

ENSEÑANZA COMPLETA

Director: CASIMIRO DE ANDRES

Gobernador Fernández Jiménez, 15

Teléfonos 425505 - 427319

SEGOVIA

metida, sostenidas por el Cuerpo y Sangre del Señor, vida entregada para salvación de todos, a impulso de un amor que no se detiene ante la muerte, sino que precisamente en ella se manifiesta en toda su intensidad. «Nos amó hasta el extremo» y nos ha dicho: «Tomad y comed... Tomad y bebed...». Se da a sí mismo como vida que habita entre nosotros.

Tras la comunión, el Cuerpo y Sangre queda expuesto a nuestra fe como Señor Sacramentado para ser acompañado, contemplado y vivido en velas de adoración, por discípulos agradecidos, en turnos de día y noche.

Durante estos actos se interpretan diferentes piezas polifónicas de Victoria, Bach, Palestrina, llevadas a cabo por la Coral Segoviana Centro SAI, junto con la comunidad, lo que exige largos y costosos ensayos.

También en estos días se suelen representar algunas escenas de la vida del Señor en nuestra Iglesia que nos ayudan a todos a vivir la fe desde la Palabra de Dios.

El Viernes Santo, lo pasamos entero en silencio profundo; es un día pleno de oración que culmina en la celebración de los ofi-

cios, donde se nos invita a contemplar, en la escucha atenta del canto de la «Pasión según San Juan», de Tomás Luis de Victoria.

En el acto de la adoración de la cruz, nos dejamos ganar por el canto de los «Improperios» que pone en boca de Cristo los abundantes beneficios que de él hemos recibido, a cada uno de los cuales, corresponde la ingrata respuesta de uno de los episodios de su Pasión: «¿Pueblo mío, qué te he hecho, en qué te he contristado?, respóndeme. Yo te guíe cuarenta años por el desierto, te alimenté con el maná, te introduje en una tierra excelente y tú preparaste una cruz a tu Salvador. ¿Qué más puede hacer por tí? Yo te planté como viña escogida y hermosa, ¡qué amarga te has vuelto conmigo! Para mi sed me diste vinagre, con la lanza traspasaste el costado de tu Salvador».

La respuesta de los que hemos recibido en abundancia su vida, es el beso dado a la cruz, que brota de una contemplación amorosa y llena de agradecimiento.

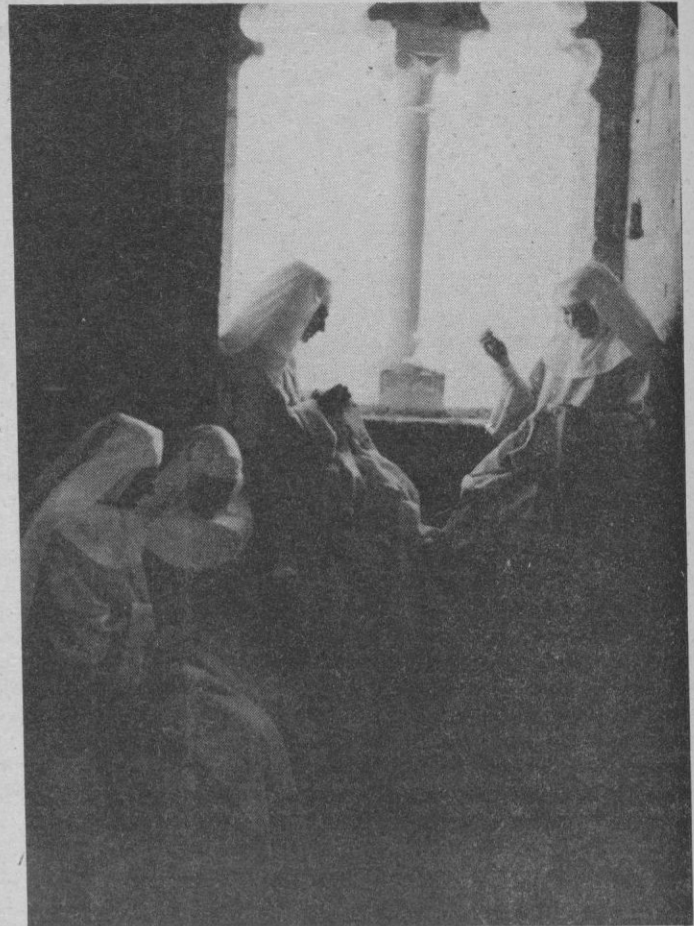
Al terminar, la soledad se hace densa, hasta sensiblemente parece que hace más frío, todo calla y uno puede encontrarse cara a cara consigo mismo, invadido por el Amor que se ha

derramado hasta morir, se percibe el propio ser y el dolor de la maldad que anida en el corazón. Pero esta soledad no desemboca en el absurdo, en el vacío, sino que apunta a una esperanza que se hará realidad en la vigilia pascual, allí se hace patente el gozo de nuestra salvación, de sabernos destinados a la vida.

El Sábado Santo por la noche, la vigilia pascual dará comienzo con la bendición del fuego, en medio de las tinieblas del pecado y de la muerte de las que no hemos acabado todavía de salir y que está ordenada al cirio pascual, que representa a Jesucristo, principio de nuestra salud en el que todos debemos iluminarnos.

Al grito de «Luz de Cristo» se organiza marcha del cirio encendido y, poco a poco, se extiende la iluminación a través de todos los que nos hallamos en el templo (asisten, sobre todo, muchos jóvenes). De unos a otros vamos recibiendo del cirio pascual la llama de nuestra propia vela; es el momento en que celebramos con toda la Iglesia la propagación de la salvación a partir del Resucitado.

En las lecturas contemplamos a través de la historia de Israel, la marcha de la luz salvífica, que se puso en movimiento con la Creación (Gn 1).



Desde la columna de fuego y de nube que guiaba a los israelitas, interviene Dios siempre para llevar a su pueblo haciéndole atravesar el mar Rojo, símbolo tradicional del bautismo (Ex 14). La nube y el fuego, símbolo de la presencia tutelar de Dios, están todavía ahí para guiar y proteger a la Jerusalén restaurada (Is 4).

La bendición de las fuentes, la renovación y profesión de fe, nos invitan a que nos apoyemos en nuestro ser de bautizados, para restablecernos en la posición de hijos, despojándonos o sustrayéndonos al mundo de pecado para entregarnos a Dios en el arranque de un corazón filial.

En la Eucaristía de esta noche singular, no sólo celebramos el triunfo personal de Cristo. Con la presencia real del Resucitado, cada uno de nosotros «halla en Galilea» al Señor realmente vivo, que le «ha precedido».

El misterio de Cristo muerto y resucitado es nuestro propio misterio, por eso el universo entero exulta con un gozo sin límite.

Sin embargo, para que sea así hemos de sabernos necesitados de salvación, hemos de conocer nuestra esclavitud y de eso sólo nos damos cuenta en el silencio, en la experiencia, de desierto, donde la soledad deja a la persona desnuda ante sí misma y hacia Dios, llevándola a una conciencia clara de su propio ser.

En nuestra vida es muy necesario el silencio. Hay quien ha dicho que es del contemplativo de quien Dios se sirve para comunicar su mensaje a los hombres porque es el que más percepciones tiene de él. Pero estas percepciones sólo se captan en un diálogo liberador con Dios desde el recogimiento desde un espíritu totalmente disponible y atento a los requerimientos de su Señor. Y es de la contemplación de este Dios que se ha hecho hombre y sufre con el hombre, de donde brota el anhelo profundo de hacer suya nuestra vida que se gasta, día a día, en su servicio y donde tienen cabida los sacrificios, las penitencias y la apertura de nuestro corazón a su misterio.

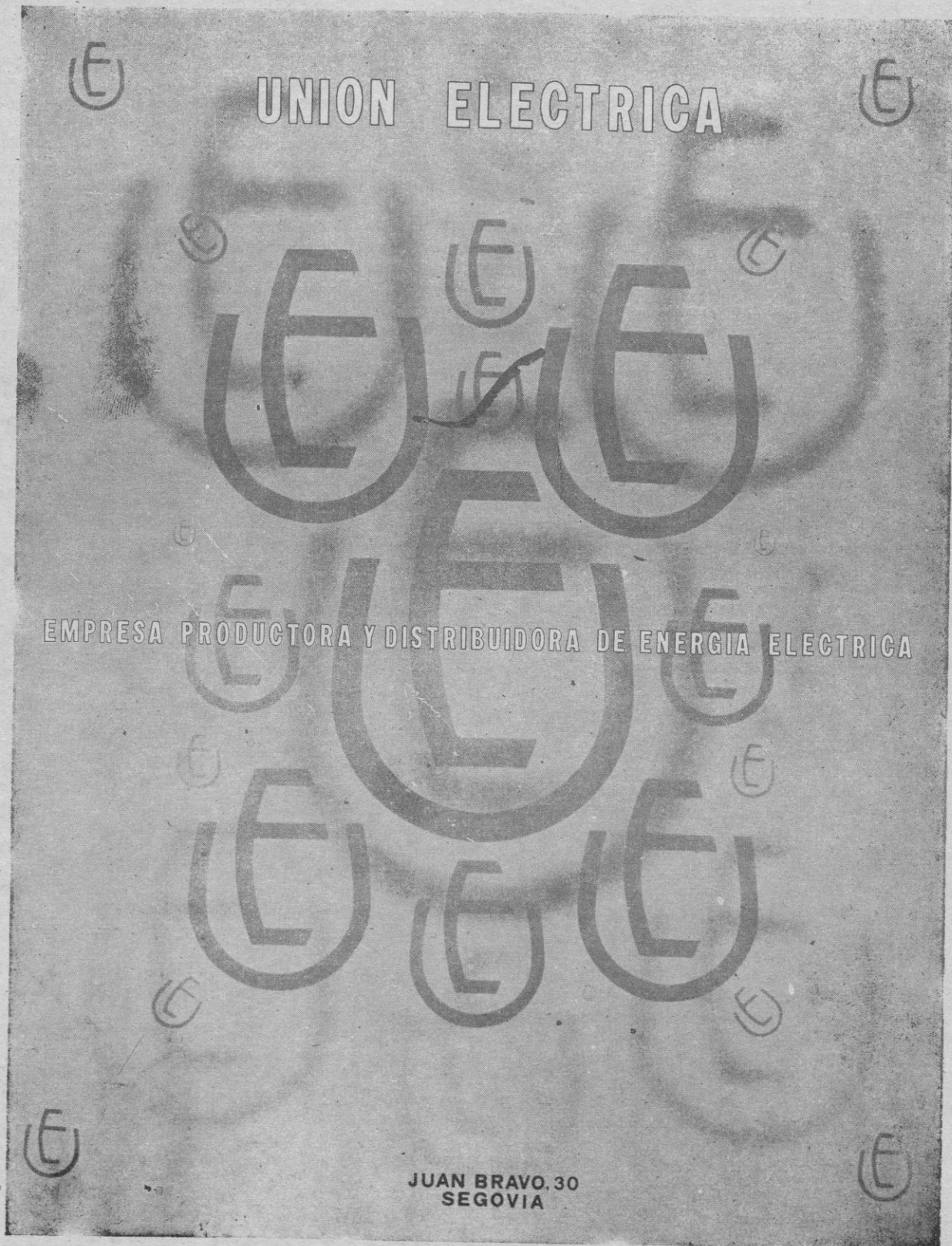
En resumen, podríamos decir que la Semana Santa son días que pasamos en oración, la noche se hace también oración. Esta oración, a veces no es más que una percepción clara de nuestra impotencia, de nuestra miseria, de nuestra pequeñez que se asombra y se deja envolver por el Dios que en Jesús se rompió en su amor por nosotros, por el Dios que vino a los suyos y los suyos no le recibieron, pero que no fue vencido por las tinieblas, porque El mismo era la Luz y la Vida.

Madres Dominicas



Todos
para todos

Únete
a Cruz Roja



Juan Bravo, 30

SEGOVIA

En la Comunidad de HH. Clarisas del Corpus Christi

La vida contemplativa que es la más alta y la más constante proclamación del valor absoluto de Dios, es difícilmente comprensible a una sociedad que vive en un activismo vertiginoso; que busca angustiada sin encontrar; que valora y mide el éxito por el utilitarismo; lo palpable, lo que produce, lo eficaz a todos los niveles, corriendo el peligro de que fiado (el hombre) en exceso de los inventos actuales cree bastarse a sí mismo, no aspirando a cosas más altas. (G.S. n. 57); sin pararse a reflexionar en los valores de lo trascendente,

de lo eficaz a los ojos humanos, como es la «vida que se ordena íntegramente a la contemplación, donde sus miembros se dedican a sólo Dios en soledad y silencio, en asidua oración y áspera penitencia». (P.C. n. 7).

Sin embargo, es también consolador saber y constatar que existen en nuestras comunidades cristianas, la inquietud y la urgencia de la vivencia de un verdadero y radical compromiso de cara a Dios y a los hermanos. De una búsqueda comprometida «por propia vocación del reino de Dios, viviendo en todas sus actividades y condiciones de la vida ordinaria, familiar y social, el don recibido de Dios, contribuyendo desde dentro a la santificación del mundo, a modo de levadura y guiados por el espíritu evangélico, manifestar a Cristo, a los demás, brillando por el testimonio de su vida con la fe, la esperanza y la caridad», (L.G. n. 31).

Por este motivo, porque nos sentimos y somos solidarias de los «gozos y de las esperanzas de las angustias y tristezas de los hombres de nuestro tiempo» (G.S. n. 40), hemos acogido con simpatía y agradecimiento la oportunidad que nos ha otorgado EL ADELANTADO DE SEGOVIA, respondiéndole a unos interrogantes en voz alta, compartiendo así nuestra fe y nuestras vivencias de Dios a nivel comunitario, concretamente, en las celebraciones del triduo sacro.

Digamos, de pasada, que nos parece muy bien esta «curiosidad» laudable del pueblo de Dios, (tiene derecho a exigirnos) y en querer atisbar y saber qué hacen estos y estas «parásitos» de la sociedad como alguien ha dicho (le perdonamos el calificativo) de rejas adentro, porque piensan y dicen: ¿Qué hacen encerradas esas monjas, ante problemas de hombres, ancianos y niños abandonados, enfermos y marginados?

Se lo diremos con dos testimonios, los más autorizados: «Por mucho que urja la necesidad de un apostolado activo, mantienen un lugar preclaro (los institutos de la vida contemplativa) en el Cuerpo Místico de Cristo, en el que no todos los miembros tienen la misma función (Rm. 12-4) pues, ofrecen a Dios el eximio sacrificio de alabanza, ilustran al pueblo de Dios con

abundantes frutos de santidad, le mueven con el ejemplo y lo dilatan con una misteriosa fecundidad apostólica» (P.C. n. 7).

El segundo testimonio de nuestro gran Papa actual en la alocución que dirigió a las religiosas contemplativas en la catedral de Guadalajara (Méjico), el 30 de enero de 1979 contestando a su mismo interrogante: «¿Sigue teniendo significado este tipo de vida o es algo ya superado? El Papa os dice: Sí, vuestra vida tiene más importancia que nunca, vuestra consagración total es de plena actualidad. En un mundo que va perdiendo el sentido de lo divino, ante la supervaloración de lo material, vosotras, queridas religiosas, comprometidas desde vuestros claustros en ser tes-

tigos de unos valores por los que vivís, sed testigos del Señor para el mundo de hoy; infundid con vuestra oración, un nuevo soplo de vida en la iglesia y en el hombre actual».

COMO SE VIVE LA SEMANA SANTA

Nuestra «respuesta» al cómo vivimos la Semana Santa en el convento, aquí la tienen con los detalles que juzgamos más importantes, con ritos, ceremonias, actos comunitarios de oración y penitencia y, por supuesto, la celebración de la liturgia de las horas (u oficio divino) y Eucaristía, culmen y centro de toda vida espiritual cristiana «bebiendo abundantemente de

las fuentes del Salvador (Is. 12,3), de su palabra), dando al pueblo de Dios un testimonio de oración y alabanza.

Se trata, sobre todo, de que nuestras celebraciones litúrgicas tengan un sentido eclesial, íntimo, amoroso; de una alabanza, de una adoración e identificación con Cristo en su acto de alabanza y entrega al Padre, a la vez que revista un carácter sencillo para que sea entendido por cuantos estén en contacto con nosotras.

La cuaresma camina y culmina en la Pascua; la cruz en la Resurrección. La cuaresma es también para nosotras ¿por qué no? una llamada constante al «convertíos»... «Este es el tiempo de gracia, este es el tiempo de la salvación», llamada que,

cada día, exige una respuesta, una actitud de conversión. Nos sabemos y reconocemos pecadoras. El pórtico de la Semana Santa se abre con el Domingo de Ramos o entrada solemne del Señor en Jerusalén. Este día se celebra con aire de triunfo y alegría que se cantan en la primera parte de la liturgia de esta celebración: la procesión de Ramos. Como actualmente las leyes de clausura permiten entrar al Sacerdote celebrante, usamos de esta facultad y después del rito de la bendición de los mismos, tiene lugar la procesión por los claustros del patio interior, abriendo la misma la cruz portada por una religiosa, siguiendo las demás con ramos en las manos formando filas a ambos lados, cerrando la misma



el sacerdote y ministros que le sirven.

El lunes, martes y miércoles, es jornada laboral, pero de ambientación y preparación al triduo sacro. No hay actos externos, salvo el viacrucis, como se hace durante toda la cuaresma y la liturgia de las horas, que se la da mayor riqueza con sus partes cantadas.

EL TRIDUO SACRO

Jueves Santo. A las 6,30 de la mañana, rompemos el silencio con el acto de alabanza, oración de laudes que, en este triduo sacro, se solemniza más con sus partes cantadas «sálmicas». Y así, toda la liturgia de las horas se va desarrollando con toda la riqueza que encierra la Palabra de Dios, en sus momentos correspondientes, sumergiéndonos así, a través de ella, en el Misterio Pascual. Jesucristo, Sumo Sacerdote, se presta a nuestra contemplación, con su realismo vivo y palpitante. Esta oración, con sus tiempos de silencio, se prolonga hasta las 9, en que pasamos al comedor a tomar un frugal desayuno. Hasta las 12,20, es jornada de trabajo en silencio. A la hora indicada, se hace el viacrucis, cantando por los claustros donde está erigido. Terminado éste, sigue el horario ordinario: examen, rezo de la hora litúrgica de sexta, comida que este día, conmemorando el gran mandamiento del amor fraterno, se comparte levantando el silencio hasta las 3,30, en que la comunidad se reúne para otros actos de fraternidad, entre los cuales cabe referir la representación del acto

entrañablemente amoroso y fraterno, de humildad inconcebible de Jesús, lavando los pies a sus discípulos. Este acto extralitúrgico, que encierra tan profundas y divinas enseñanzas para nuestra vida fraterna de servicio, de humildad que se entrega, que se da sin esperar nada, tiene para nosotras una especial importancia de permanencia en seguir conmemorando este hecho a nivel comunitario.

Y se realiza así: En hora convenida, se dirige la comunidad al comedor, el cual está debida y gustosamente adornado con flores y alfombras. La madre, que representa a Jesús Maestro, toma en sus manos una toalla, la jofaina y una jarra con agua y se va postrando de rodillas ante cada una de las doce religiosas que están sentadas en filas esperando su turno.

Derrama un poco de agua sobre los pies, los enjuga con la toalla y, al final, imprime en ellos, un ósculo de amor fraterno. Mientras se desarrolla este significativo acto, todas estamos cantando diversas antifonas apropiadas al acto.

Terminada de lavar los pies de la última religiosa, la madre, con un gesto de amor que se da «como el Maestro a los suyos», nos entrega un pequeño obsequio. Detalle que quiere recordar cómo en otro Cenáculo el don que sí mismo nos hizo el Señor Jesús esa misma tarde con la institución de la Eucaristía. Sigue tiempo libre hasta la hora de la solemne acción litúrgica vespertina, 6 de la tarde. Esta solemne acción litúrgica, se procura (dentro de nuestras modestas posibilidades) enriquecerla



MOSA

**TALBOT SIMCA 1200, TALBOT 150, TALBOT 180
CAMIONES Y AUTOCARES DODGE
TRACTORES Y MOTORES BARREIROS**

**AVENIDA SAN RAFAEL, 42
SEGOVIA**

42 14 33 - 42 16 26



EL ESPIRITU AUTOMOVILISTA.

TALBOT

con nuestra participación activa, unida al pueblo de Dios.

Por la noche, con la presencia del Santísimo Sacramento en el monumento, hacemos dos turnos de vela. El primero de 10 de la noche hasta las 2 de la mañana; en el segundo, de 2 a 6 de la mañana del Viernes Santo, reuniéndose, de nuevo, la comunidad a las 6,30 para dar comienzo a la oración litúrgica de alabanza dentro de un ambiente contemplativo ante la figura del «Siervo doliente y humillado», quien con su sangre, nos rescata de la muerte y nos devuelve la vida. La liturgia de las horas, es solemne y cantada.

VIERNES SANTO

El día se desarrolla en un clima de silencio, oración y penitencia. A las 11,30 nos reunimos en el comedor toda la comunidad para escuchar, en silencio, la llamada «Sentencia del Señor», que es cantada por una cantaora, la cual, por su composición musical sentimental y expresiva, llena de profundo y estremecido dolor. A este acto acompaña, diríamos, un cuadro muy significativo representado a Jesús y los dos ladrones, que lo desarrollan tres religiosas. La que representa a Jesús, porta una cruz grande a hombros y corona de espinas; las otras dos («los ladrones»), se las cubren los ojos y están junto a Jesús mientras se canta la dicha sentencia.

Durante este espacio de tiempo, todas hacemos diversos actos penitenciales: unas se postoran en el suelo, otras están con los brazos en cruz y otras besan los pies de las hermanas.

Esto tiene un sentido de dolor, de expiación y de reparación comunitaria y eclesial, porque nos reconocemos y sabemos pecadoras personal y eclesialmente, dando público testimonio también del perdón y salvación que recibimos de Dios por la Sangre de Cristo que nos lavó de los pecados. Después de la sobria comida y silencio, a las 3,30 se tiene el recorrido del viacrucis, cantado y meditado por los claustros; terminado éste, se recita la hora litúrgica de nona, con tiempo libre para la oración hasta la acción litúrgica vespertina.

En ésta, tomamos parte activa en las lecturas de la Palabra de Dios y los cantos, con participación del pueblo, en cuanto es posible y factible.

El día va culminando en silencio meditativo junto a la Madre Virgen Dolorosa, que no hemos perdido de vista a lo largo de todo el Drama de la Pasión de su Hijo. A las 8 de la tarde, nos volvemos a reunir en el coro, donde nos espera la imagen de la Virgen Dolorosa debidamente preparada para el acto que se va a desarrollar junto a Ella. Comienza la oración y, durante la

misma, se lee la «Soledad de la Virgen». Ante ella, unos minutos con los brazos en cruz, mientras, como hemos dicho, se proclama la pasión y soledad de la Virgen Madre Dolorosa.

Terminada la oración, se canta la popular «Salve Virgen Madre Dolorosa», pasando nuevamente ante la imagen para imprimir un cálido y filial beso en el manto de la Virgen, como expresión de nuestra adhesión y unión a su dolor, del que nos sentimos culpables por nuestros pecados. El silencio junto a la Virgen, es la nota dominante de

la noche, en espera de la hora del triunfo del Hijo.

Esta, va a ser también la dominante de la jornada del Sábado Santo. Comienza, igualmente, con el canto y recitación de las horas canónicas, en oración expectante de silencio y paz junto al sepulcro. La semilla des cansa en el surco. Es germen divino de vida eterna. Su triunfo no se hará esperar mucho tiempo. Es jornada laboral, vivida en espera de la celebración de la gran solemne vigilia pascual, que tiene lugar a las 10 de la noche.

Así, es como, en cuatro siglos de existencia de este monasterio en Segovia, (pese a las muchas y duras pruebas que pasaron las hermanas que nos han precedido, la más dura de todas fue la destrucción de la iglesia y el convento en 1899, por el infausto acontecimiento de un voraz fuego, con el cual, Segovia, perdió una de sus mejores joyas arquitectónicas), han venido celebrándose y viviendo, estos días sacros de Semana Santa, salvo, claro está, como se deja suponer, el cambio y reforma externa de ritos y ceremonias litúrgicas de un pasado mucho más cargado de contenido ceremonial.

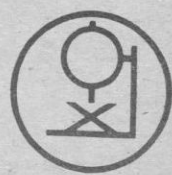
La comunidad de HH. Clarisas (Corpus Christi).



REPUESTOS Y ACCESORIOS



ANNISA



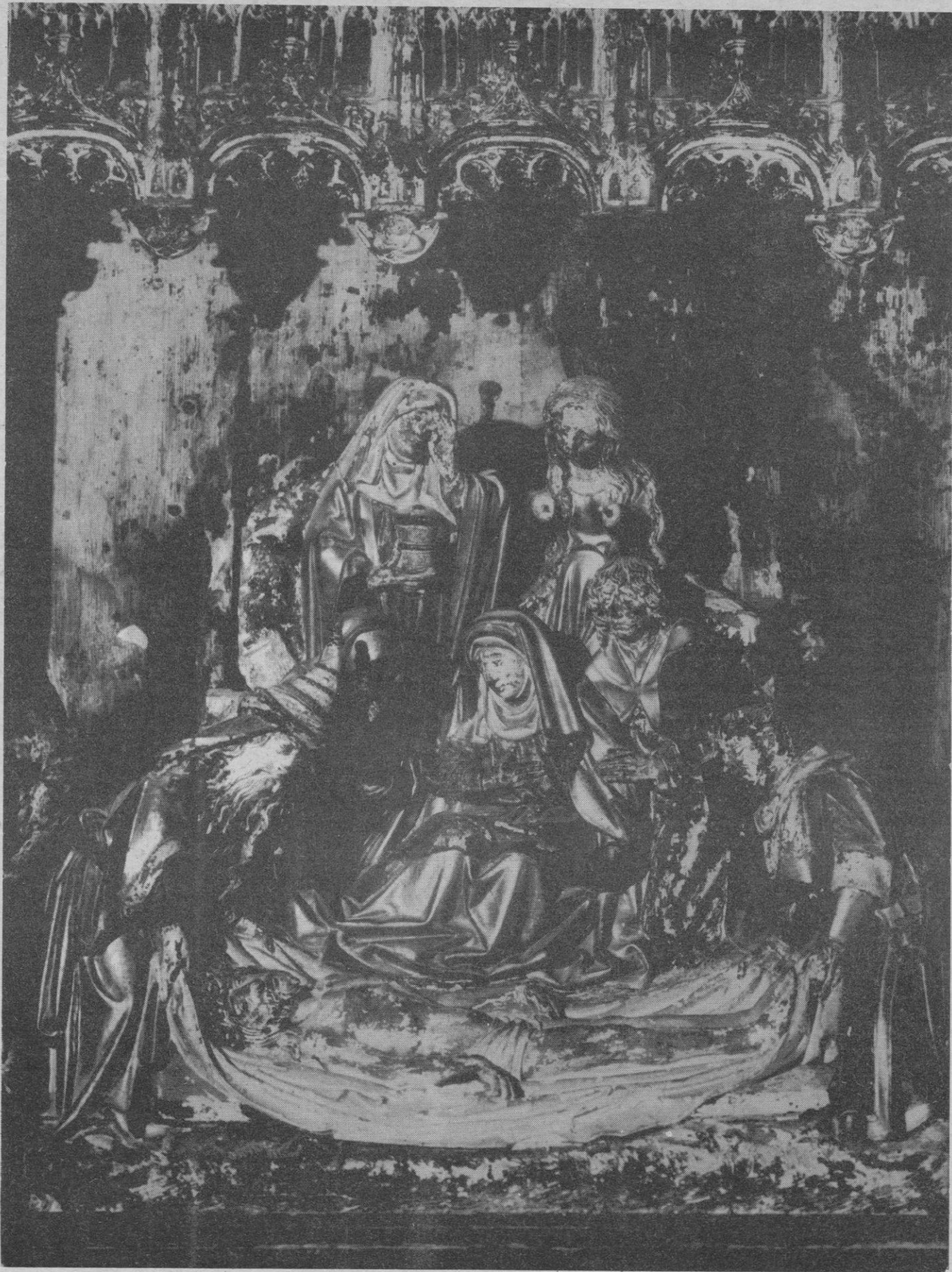
Equipos eléctricos
Baterías

Concesionario: **FEMSA**

Exclusivo para Segovia y provincia

Paseo Conde Sepúlveda, 55
Teléfono 424930

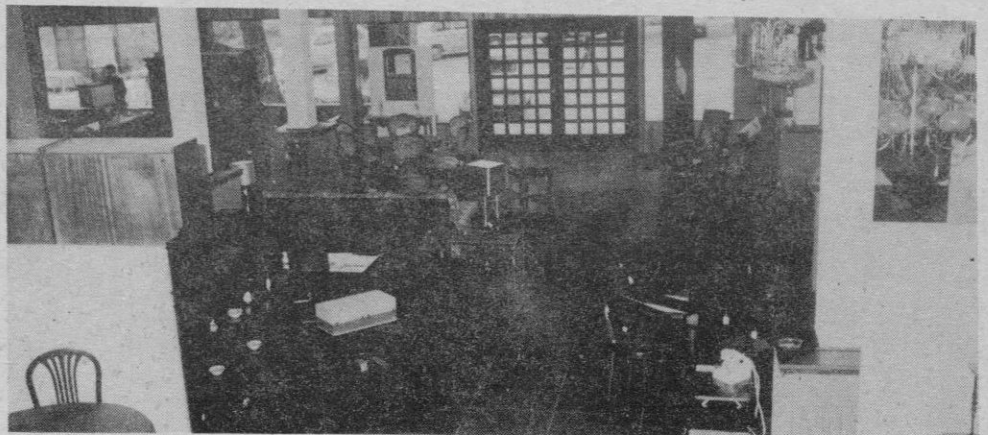
SEGOVIA



CRISTOBAL *Decoración*



- Creadores mueblistas de estilo propio
- Puertas de todos los estilos



General Santiago, 6

Teléfono 420494

SEGOVIA

LA PROCESION (VA POR DENTRO)





FERNANDO PERTIERRA

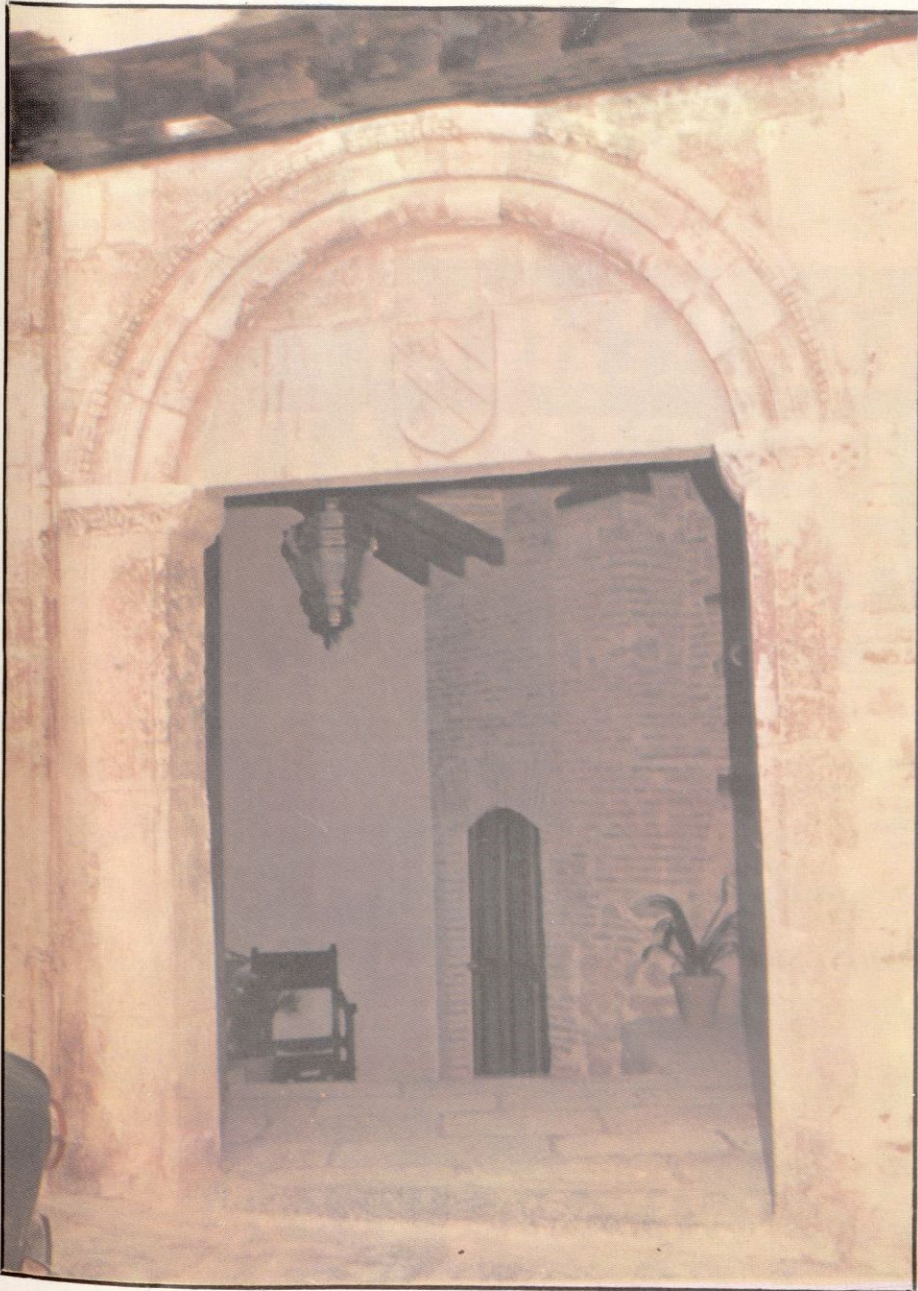
Promoción y venta de:

**Apartamentos - Locales comerciales - Acciones de club social -
Locales para garaje**

Oficina de información y venta:

Ezequiel González, 30

Teléfonos 415880 y 422597



A SU SERVICIO:

- 55 habitaciones con baño completo
- Discoteca «FALCONI»
- Cafetería
- Salón Social
- Garaje
- Vistas panorámicas
- En el lugar más histórico de la ciudad



HOTEL R * * * *

LOS LINAJES

Doctor Velasco, 9

SEGOVIA

Teléfonos 415878-79-80

LE OFRECEMOS
NUESTRA MANO
PARA IR JUNTOS
EN EL DESARROLLO
DE SEGOVIA Y SU PROVINCIA



**CAJA DE AHORROS
Y MONTE DE PIEDAD
DE SEGOVIA**

TODO nuestro interés está en ayudar a los segovianos y a ello
colabora USTED ingresando sus ahorros en la CAJA

Ahorrar es... conseguir